

! PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIOS !



MUNDO OBRERO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Internacionalista)

AÑO IV.- Núm. 8

Marzo 1970

INDICE

Editorial. Superar los círculos	2
† Dos luchas, dos vías	34
‡ Universidad: Recuperar la dirección perdida	43
† China.- Documento del IXº Con- greso del Partido comunista chino	49
† El F.P.D.L.P. reprimido por el Estado español	58

EDITORIAL

SUPERAR LOS CÍRCULOS

En el editorial de Mundo Obrero Núm. 3 (Noviembre 1969) nos preguntábamos ¿cuál es la situación actual del movimiento obrero?, y situábamos como un rasgo característico de la situación actual el siguiente.

"... los sectores que en su día constituyeron la vanguardia del movimiento obrero reformista (y que en un momento u otro han pertenecido a las Comisiones Obreras se encuentran en un estado de total dispersión organizativa y de confusión ideológica. El florecimiento de multitud de grupos y círculos (a veces a nivel de una sola empresa) independientes es buena prueba de ello. Esto no quiere decir que se haya eliminado la influencia revisionista entre esos núcleos de vanguardia, por el contrario, incluso una buena parte de los que han roto con la disciplina carrillista conservan muchos rasgos del período revisionista anterior".

El reconocimiento de esta situación general (de la cual nosotros somos una parte) nos llevaba a comprender que la construcción del Partido marxista-leninista no podía surgir de la pura extensión orgánica y mecánica de un solo grupo político, completo en sí mismo desde el principio, como una semilla a punto de germinar. Esta consecuencia viene corroborada por la experiencia histórica de todos los grupos políticos que en el pasado han intentado construir una alternativa global al revisionismo basándose en el marxismo-leninismo (como el PCE(m-l) o el PEC(internacional)): fracasaron por no haber sabido medir sus propias limitaciones, por no haber sabido determinar el punto de partida, las tareas y las condiciones mínimas sin las cuales no se puede avanzar.

seriamente en la gran tarea de la construcción del Partido.

Lo que explica esta proliferación de círculos así como sus limitaciones en relación con la tarea de construcción del Partido es el divorcio existente aún entre los grupos marxistas leninistas y los sectores de vanguardia del proletariado revolucionario, como es lógico en un periodo de ruptura con muchos años de influencia revisionista. Y en último término, el Partido marxista-leninista será la obra de la vanguardia del proletariado revolucionario y no la obra de un grupo que se reclama a sí mismo "dirigente del proletariado" apelando a su legitimidad histórica o que asegure poseer una teoría la mar de revolucionaria por suscribirse a la última "corriente ideológica" de moda en Europa.

La construcción del Partido marxista-leninista requiere forjar un grupo dirigente, un Estado mayor de revolucionarios profesionales armados con una teoría política de vanguardia, o insertos en los frentes de lucha fundamentales. Pero para que un grupo marxista-leninista pueda contribuir a forjar ese núcleo ^{único} dirigente, debe ser capaz de:

- 1) analizar todas las experiencias políticas anteriores en la lucha de clases, aprendiendo el lado bueno y desenmascarando el lado malo de cada experiencia;
- 2) poner en práctica las tareas políticas más amplias de agitación, propaganda y organización de la clase obrera y de destacamentos marxistas-leninistas en otras clases y capas;
- 3) contrastar las experiencias propias de la lucha con las verdades universales del marxismo-leninismo, enriqueciendo continuamente la estrategia, la táctica y los criterios de organización del grupo;
- 4) fortalecer orgánicamente el grupo con nuevos luchadores, asimilando los conocimientos y experiencias de los demás y comunicando a los demás los propios conoci-mientos y experiencias, como base de cualquier integra-ción organizativa.

Naturalmente, nosotros creemos que podemos contribuir decisivamente en la construcción del Partido marxista leninista, aprendiendo de nuestra práctica propia y tam-

bien de la de los demás, de acuerdo con los puntos señalados. De ahí que dijésemos en Mundo Obrero Núm.4, a propósito de nuestro papel en LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO:

"Por nuestra parte desarrollaremos una actividad política como grupo independiente partiendo de nuestro nivel de conocimientos y de nuestra inserción (...) No descartamos que (...) puedan surgir independientemente núcleos con un nivel teórico y práctico similar al nuestro. En este caso, sobre la base de nuestra práctica independiente de Partido, desarrollaremos y estrecharemos nuestras relaciones con esos grupos y militantes hasta que el desarrollo de una práctica en común configure claramente una dirección indiscutible, unitaria y centralizada."

En estos párrafos queríamos dejar sentado que nosotros pretendíamos forjar ese núcleo dirigente de revolucionarios profesionales y esta teoría de vanguardia, principalmente a partir de nuestra propia práctica, aunque "no descartábamos" la posibilidad de que surgiesen otros grupos de similar desarrollo y con idénticos objetivos, en cuyo caso sería "la práctica en común" lo que configuraría necesariamente una dirección única. Ahora bien, ¿por qué considerábamos que nuestro grupo podía llegar a forjar ese núcleo dirigente de revolucionarios profesionales basándose principalmente en su propia práctica? En el citado editorial dábamos la siguiente respuesta:

"Mientras nosotros hemos cubierto todo el proceso anterior (la tentativa del PCE(1)) han surgido otros grupos, incluso militantes aislados que, de una forma u otra, se han planteado la construcción de un Partido marxista-leninista y posiblemente en el próximo futuro aún surjan más círculos de este tipo, a medida que las viejas organizaciones políticas no puedan resolver sus contradicciones internas, reflejo de la lucha de clases (...). Es nuestra experiencia anterior lo que, en general, nos coloca en una situación de superioridad política en relación con otros gru-

pos que empiezan ahora a plantearse la tarea de construcción del Partido".

Aquí no hay sombra de utopía ni de predestinaciones históricas, sólo la descripción de un proceso dialéctico: A medida que se agudiza la crisis de las viejas organizaciones políticas de tipo revisionista-oportunista (PCE-PSUC, FLP-FOC ...) surgen grupos y militantes, que se plantean la construcción de una alternativa marxista-leninista, y "en el próximo futuro aún surgirán más círculos de este tipo". Nuestra superioridad de condiciones políticas para forjarnos como núcleo capaz de dirigir la construcción del Partido estriba sólo en nuestra mayor acumulación de experiencias de todo tipo, en relación con los que ahora se empiezan a plantear la necesidad del Partido marxista-leninista (al menos en Cataluña). De todos modos el estar en mejores condiciones de llegar a ser ese núcleo dirigente no quiere decir ni mucho menos que ya lo seamos. Para llegar a serlo es necesario en primer lugar saber aprovechar a fondo esas condiciones ventajosas, es decir, 1) asimilar todas las experiencias de nuestra práctica anterior, 2) enriquecer con ella nuestra elaboración política, y 3) aplicar en la práctica esas enseñanzas. Estas eran, en realidad, las primeras tareas que nos asignábamos en agosto pasado para ponernos en condiciones de dirigir el proceso de construcción del Partido y servir así a los intereses más elevados de nuestra clase.

He aquí, sin embargo, que este análisis ha sido parcialmente desvirtuado por interpretaciones más o menos acomodaticias.

Por una parte, algunos camaradas que no pertenecen a nuestra organización se han apresurado a aplaudir cuanto decíamos acerca de la dispersión actual en los sectores de vanguardia, de la proliferación de círculos, etc. etc. "DISPERSION, DISPERSION" han repetido casi con alegría. Como si esa dispersión fuese algún bien, cuando en realidad es el reflejo más flagrante del retraso con que marchamos los marxistas-leninistas en relación con la crisis

de las organizaciones políticas de corte revisionista-opportunista. De repente, se ha producido una avalancha de grupos e incluso personas aisladas que pretenden cada uno por su lado dirigir la construcción del Partido marxista-leninista, aunque a lo mejor no poseen ni una homogeneidad política (ni una estrategia definida, ni una táctica, ni unos criterios de organización) ni una inserción real en los frentes de lucha fundamentales. En no pocos casos se trata sólo de salvaguardar, por encima de cualquier otra consideración, la sagrada independencia orgánica, que solo es expresión del espíritu individualista pequeño-burgués, que rechaza cualquier forma de organización superior centralizada y disciplinada y se acomoda mejor en sus "círculos". Entre ellos no ha faltado quien se ha sentido molesto con nosotros por haber afirmado que reuníamos mejores condiciones políticas que los que "empiezan ahora a plantearse la construcción del Partido". (Han visto en esas condiciones políticas un privilegio intolerable, en lugar de ver una situación mucho más comprometida).

Por otra parte, muchos de nosotros que observamos con desasosiego el retraso de las tareas de los marxistas-leninistas en la construcción del Partido marxista-leninista, tendemos a veces a simplificar las cosas, a borrar de un golpe la actual proliferación de círculos. A veces, nos sentimos tentados a explicar la multiplicación de los "círculos" sólo por el temor que infunde la centralización al espíritu pequeño-burgués que, casi siempre, late en la dirección de esos círculos. Con frecuencia hablamos de "superar la estrechez de los círculos" pero ... nosotros mismos, ¿hemos superado o estamos superando la actividad de un círculo? ¿Estamos jugando en la práctica el papel de un núcleo capaz de dirigir la construcción del Partido? ¿Estamos poniéndonos, al menos, en condiciones de jugar ese papel? ¿Hemos sabido asimilar nuestra experiencia anterior, enriquecer nuestra línea política y aplicarla en la práctica? Porque esto es lo decisivo, de eso depende el que la política de círculos nos venga ya estrecha (en cuyo caso claro está, es necesario superarla); o que, por el contrario, la cultivemos (en cuyo caso es pura charlatanería hablar de "superar los círculos").

No vale, pues, hablar de dispersión, así en general. Ahora resulta que frente a esa realidad hay dos concepciones extremas: los que querrian ver institucionalizada esa dispersión y los que querrian borrarla de un golpe sin condiciones para ello. Para combatir estas desviaciones no hay otro remedio que 1) estudiar una dispersión muy concreta, la que se ha producido aquí en Cataluña a consecuencia de la crisis de Comisiones Obreras para determinar qué se debe y en qué condiciones puede llegar a superarse; 2) analizar el papel jugado por el PCE(1) en esa crisis, para explicar concretamente por qué nosotros estamos ahora en mejores condiciones para forjarnos como núcleo dirigente; 3) examinar críticamente sin nos hemos puesto o nos estamos poniendo en condiciones de asumir ese papel dirigente en la situación actual.

1.

I.- EL ORIGEN DE LA ACTUAL DISPERSION

Hasta nuestros más acérrimos detractores reconocen que la crisis del PSUC empezó con la escisión del "grupo Unidad" (punto de partida de nuestra organización). Al lado de esta gran crisis, las contradicciones y conflictos anteriores -como la desorganización en 1964 de varios intelectuales y estudiantes partidarios del archioportunista F. Claudin- sólo fueron rencillas palaciegas, contradicciones en el seno del revisionismo. A lo largo de los últimos tres años se han alzado numerosas voces vaticinando nuestra próxima muerte y fijando plazos, pero incluso esas voces se creían obligadas a rendir una especie de homenaje póstumo a nuestra organización y a añadir a modo de responso: "indudablemente, la escisión del PSUC jugó un papel histórico importante".

Por su parte, el mismo análisis de las luchas obreras en Barcelona de QUE HACER nº5 (revista de los sindicalistas católicos) sitúa claramente la crisis de Comisiones Obreras a partir de febrero de 1967, que es precisamente el periodo en que se está gestando la crisis interna del PSUC y la escisión de UNIDAD en mayo de 1967. Claro que QUE HACER silencia esta "coincidencia". Para

QUE HACER la crisis inicial de Comisiones Obreras no tiene nada que ver con la crisis interna del PSUC, sino con la contradicción entre una línea reformista y burocrática (líderes del PSUC) y una tendencia "anticapitalista" (formada por obreros "de base" de distintas tendencias). En el análisis histórico de QUE HACER, el grupo UNIDAD surge después como una especie de degeneración, de apéndice molesto, de tumor maligno de la tendencia "anticapitalista"; según QUE HACER los "verbalistas izquierdistas" (que es la etiqueta con que nos obsequia) sólo tenían la misión de romper por dentro la Comisiones Obreras y al fracasar en parte se marcharon a los "barrios" donde también se hundieron. Ahora bien, la llamada "tendencia anticapitalista" también fracasó estrepitosamente como lo prueba la descomposición posterior de las Comisiones Obreras, pero QUE HACER ya ha buscado oportunamente una cabeza de turco; en su análisis histórico acusa a la dirección del FOC de haber caído en el mismo error que el PSUC y los "verbalistas", a saber, intentar instrumentalizar a las Comisiones Obreras para sus propios fines. De este modo, QUE HACER puede sacar con pinzas su postulado general antihistórico e idealista de que la causa de la regresión de las Comisiones Obreras y de la dispersión actual hay que buscarla en la "instrumentalización" que hicieron de Comisiones Obreras todos los Partidos, para sus propios fines políticos, y que, en consecuencia, la forma de superar la actual dispersión consiste en crear unas Comisiones puramente sindicales, al margen de la política de los Partidos.

Nos hemos detenido en señalar a rasgos generales la interpretación que hace QUE HACER sobre la lucha de clases en Cataluña, porque es el único análisis histórico que se ha hecho sobre el tema y porque, en mayor o menor grado, algunos grupos que operan en Cataluña aceptan de hecho esa interpretación. Ahora bien, ¿cómo se desarrolló realmente la lucha de clases en Cataluña y qué papel jugó nuestra ruptura de mayo de 1967?

Las Comisiones Obreras no surgieron espontáneamente en ningún punto de España, contra lo que generalmente se ha dicho, sino que fueron creación política del Partido "Comunista" de España (en Cataluña PSUC). Otra cosa es que aprovecharan en tales o cuales zonas de España la existencia

previa de un movimiento reivindicativo o económico con mayor o menor grado de organización. En Barcelona, la formación de las Comisiones Obreras en 1964 fue un acto político sin relación directa alguna con las luchas generalizadas en las empresas, ya que . . . desde la huelga de Siemens (en 1963) no se había desarrollado en la capital ninguna lucha de importancia de ese tipo. Las Comisiones Obreras de Barcelona (que luego se extenderían a toda Cataluña) surgieron de un acuerdo político entre dos fuerzas fundamentales: el PSUC, y militantes de JOC-HOAC, a iniciativa del primero. Nada más constituirse intentaron movilizar a las masas obreras en torno a un programa con reivindicaciones generales que circuló por algunas empresas. A imitación de los metalúrgicos madrileños, las Comisiones Obreras de Barcelona llamaron a las masas a manifestarse ante Sindicatos. Fue la agitación en torno a la manifestación lo que dio a conocer a muchos trabajadores la existencia de esas Comisiones Obreras; su débil inserción en el marco de las empresas las hizo fácil blanco de la represión y quedaron prácticamente desmanteladas durante dos años.

En el verano de 1966, al calor de la preparación de las elecciones sindicales volvieron a renacerse las Comisiones Obreras, ya no sólo en Barcelona y su cinturón, sino también en otros centros industriales de la provincia, como Tarrasa y Sabadell. Las fuerzas y los militantes que las reconstituyeron eran prácticamente las mismas que en 1964, aunque una abrumadora mayoría de los líderes que despuntaban en Asambleas y comités permanentes pertenecían o estaban íntimamente ligados al PSUC. Por aquel entonces, el FOC (constituido en Cataluña al principio de la década de los 60) sólo contaba con verdadera influencia en una sola empresa. Los demás grupos políticos que fueron apareciendo por los círculos universitarios no tenían inserción alguna en el seno de la clase obrera. Desde otoño de 1966 a la primavera de 1967 la iniciativa política de la lucha de clases en Barcelona estaba en manos del PSUC, si bien en algún frente empezó a perderla (p.ej. en la Universidad de Barcelona). Y fue durante este periodo en que el PSUC aún conservaba la iniciativa política, cuando se fraguó la crisis interna

del PSUC que condujo a la escisión de mayo.

Las contradicciones internas del PSUC eran, en realidad un reflejo dentro del Partido de la contradicción aguda entre las necesidades políticas del movimiento de masas y la táctica cada vez más oportunista y liquidacionista de la dirección del PC-PSUC. Esta táctica liquidacionista podía resumirse así: encerrar al proletariado en una lucha económica y planteada además dentro de los cauces legales (Convenio, CNS ...), encerrar el movimiento estudiantil dentro de la Universidad y en el marco de las reivindicaciones académicas, y ceder la dirección política del conjunto a una mesa redonda formada por partidos políticos que representaban a la burguesía catalana. Las corrientes críticas que empezaron a formarse dentro del PSUC (y que más tarde se articularían en el grupo UNIDAD) pretendían precisamente sacar a las organizaciones de masas del callejón sin salida en que se encontraban, a base de coordinar ^{las} entre sí e intentar elevar el contenido político de sus acciones, aunque, es cierto, sin apartarse de la estrategia tradicional del P"CE-PSUC. Bajo la inspiración directa de estas corrientes surgieron todas las acciones e iniciativas políticas importantes: tanto en Comisiones Obreras como en la Universidad; como por ejemplo, la gran manifestación conjunta del 7 de diciembre de 1966, a una semana del referendun. Estas corrientes críticas necesariamente tenían que llegar al enfrentamiento y a la ruptura política con unos dirigentes que subordinaban cada vez más el movimiento de masas a sus alianzas, no ya con la llamada "Oposición democrática", sino también con las fuerzas "evolucionistas" del mismo Régimen. (1)

Durante este mismo periodo (octubre 1966-mayo 1967) una serie de grupos universitarios como FSP (2), FOC, etc. dentro de la Universidad, y los sindicalistas católicos dentro de Comisiones Obreras, aprovechando las contradicciones internas del PSUC, intentaron jugar un papel independiente. En particular, el FOC se presentaba con una estrategia aparentemente más avanzada (hablaban de estrategia socialista, revolución socialista, etc.) y ejercían una crítica constante a la estrategia del P"CE-PSUC (en este aspecto jugaba un papel parecido al de los grupos "m-1" en Madrid). Sin embargo, esos grupos no ofrecían una alter-

nativa política a los movimientos de masas, y en la lucha sorda entre la táctica oportunista de la dirección del PSUC y las corrientes de izquierda del PSUC, en la práctica apoyaban invariablemente a la dirección del PSUC. Dentro de Comisiones Obreras defendían un sindicalismo estrecho ("las Comisiones Obreras no son una organización política, sino sindical", decían ya entonces) pretendían dar un contenido revolucionario a la misma lucha económica y legalista preconizada por la dirección del PSUC. En la Universidad, esos grupos eran los paladines de las reivindicaciones puramente académicas, a las que, por su puesto, también intentaban imprimirles un contenido revolucionario. "Reivindicaciones concretas no asimilables por la burguesía", tal era entonces el grito de guerra de estos grupos que proclamaban así a voces su vacía demagogia, al pretender reivindicar a la burguesía algo que no puede dar. Estos grupos no han tenido inconveniente en atribuir a su propia crítica nada menos que la crisis del PSUC y nuestra propia escisión. Pero lo cierto es que esos grupos, ya entonces oportunistas, no hubiesen podido progresar demasiado dentro del movimiento obrero si no se hubieran beneficiado previamente 1º) de la escisión de mayo del 67, 2º) de nuestra actividad política posterior. Este último punto es de la mayor importancia y merece la pena detenerse en él.

La mayor parte de los líderes de Comisiones Obreras que militaban en el PSUC, permanecieron en sus filas después de la escisión de mayo. Al principio, el peso numérico de militantes obreros dentro del grupo 'UNIDAD' era muy pequeño y su influencia se circunscribía casi a una sola fábrica. En consecuencia, dentro de las Comisiones Obreras, los militantes escindidos del PSUC eran una minoría muy reducida y exterior a los órganos permanentes, que aún apretaron más sus filas en torno a la táctica oportunista de la dirección del PSUC. Pese a esta enorme desigualdad, el grupo UNIDAD desplegó desde el primer instante una intensa batalla política destinada 1) a fortalecer las Comisiones de empresa, 2) a hacer representativos los órganos burocráticos de Comisiones Obreras, 3) a crear Comisiones Obreras Juveniles y Comisiones Obreras de Barrio, 4) a plantear la lucha económica

ca como una lucha de resistencia frente a la política draconiana del Régimen (era el momento del apogeo de la crisis, de la reevaluación monetaria y las "medidas complementarias"), 5) a romper con los cauces legales, planteando una gran batalla política frente a la CNS, y por la organización de clase de los trabajadores.

En ese momento, los sindicalistas católicos, FOC, etc., dentro de las Comisiones Obreras, vieron la oportunidad de librar una gran batalla frente a la dirección burocrática del PSUC, apoyándose en el programa de UNIDAD. Incluso se formó un comité de enlace que agrupaba a todas las corrientes anti PSUC: básicamente, católicos, FOC y UNIDAD. Esas corrientes aparentemente adoptaban todos los puntos del programa de UNIDAD, pero en realidad, sólo estaban interesados en los tres primeros (que afectaban sólo a cuestiones organizativas), es decir, aquellos que permitían desplazar de la dirección de Comisiones Obreras al PSUC sin cambiar esencialmente la política seguida por Comisiones Obreras. Esto se puso claramente de manifiesto poco después.

En septiembre de 1967, UNIDAD presentó un documento en la Asamblea del Metal, que fue aprobado por abrumadora mayoría, en el que se especificaba ya una lista general de reivindicaciones económicas para hacer frente a las medidas del Gobierno y un plan concreto para organizar la ruptura colectiva con la CNS. Ese plan preveía la celebración de asambleas de los enlaces y jurados elegidos hacia pocos meses como candidatos de Comisiones Obreras, para romper públicamente con la jerarquía de la CNS, organizarse con el programa de Comisiones Obreras y ceder toda capacidad de decisión a las Asambleas de fábrica. En aquellos momentos el plan era teóricamente posible y de haberse llevado a término hubiese representado un avance político incalculable para el movimiento obrero. La mera aprobación del documento, conocido bajo el nombre de "Los cinco puntos del metal", por parte de la Asamblea provocó la caída de la dirección burocrática del PSUC y la reestructuración del ramo, (que junto al textil era el único realmente importante). Casi simultáneamente, gran parte de las recientes bases de Comisiones Obreras Juvo-

niles refrendaron el documento del metal, entrando también en flagrante contradicción con la dirección burocrática del PSUC. ~~A consecuencia de estos hechos~~, los puestos de dirección de las coordinadoras del Metal y de Comisiones Obreras Juveniles fueron ocupados básicamente por la coalición anti PSUC: católicos, UNIDAD, FOC ... Dentro de la nueva dirección del Metal y de COJ, los líderes del PSUC estaban ya en franca minoría, pero los militantes de UNIDAD también lo estaban, de modo que los árbitros de la situación eran en realidad las otras fuerzas de la coalición. Desde las nuevas posiciones conquistadas, UNIDAD luchó por llevar a la práctica su programa de los cinco puntos, mientras las otras fuerzas de la coalición empezaron a poner obstáculos. UNIDAD consiguió arrancar de las Asambleas acuerdos y plazos concretos, pero al carecer todavía de una fuerza propia organizada, aquellos acuerdos eran papel mojado y en la práctica dependían de la actividad de las otras fuerzas anti PSUC. Esas fuerzas cada vez mostraban más su verdadero rostro oportunista y cada vez se mostraban menos dispuestos a llevar a la práctica el programa político que les había llevado a tomar la dirección. En realidad, sólo se escañaban más puestos dentro del aparato de Comisiones Obreras, defendiendo críticas formales a la actuación de los líderes del PSUC, para luego ahogar cualquier crítica real a la línea sindicalista de Comisiones Obreras, para frustrar cualquier táctica -como la de UNIDAD- que pusiese en peligro "la misma razón de ser de Comisiones Obreras" (como ahora reconoce abiertamente QUE HACER).

Los dirigentes del PSUC supieron ver a tiempo las divergencias reales que había en el seno de la coalición entre UNIDAD y las otras corrientes. Con el objeto de aislar a UNIDAD y frustrar el programa del Metal, el PSUC empezó a convocar desde órganos imaginarios grandes jornadas y manifestaciones callejeras; para ello se apoyaron, sobre todo, en la fuerza que tenían en las Comisiones Obreras de Madrid y en algunas zonas de Cataluña, como Tarrasa o el Bajo Llobregat. En este momento se enfrentaron claramente dos programas: uno, el constituido por la gimnasia callejera y sin sentido del PSUC; otro, el programa del Metal que conducía a corto plazo a un obje-

tivo preciso político: la ruptura con la CNS. Los católicos y el FOC se pasaron en bloque al programa revisio-
nista, aunque lo criticasen de palabra; traicionaron
descaradamente el programa del Metal alegando que la rup-
tura con la CNS "aún no era oportuna". Y efectivamente,
no era oportuna para sus estrechos intereses sectarios,
porque un acontecimiento políticotan importante hubiese
barrido de la escena política a los grupos más vacilan-
tes. Al romper con la línea revolucionaria, al situar-
se a la cola de la iniciativa de los líderes revisio-
nistas, las corrientes oportunistas encaminaron las Comisio-
nes Obreras definitivamente a su liquidación.

Era, por tanto, lógico que UNIDAD se plantease en
aquel momento la ruptura radical con los oportunistas
que hasta ayer criticaban a los líderes revisionistas y
que ahora se comportaban ellos mismos peor que los vie-
jos líderes revisionistas, ^{como} celesos guardianes de "la ra-
zón misma de ser de Comisiones Obreras" (que era la razón
misma de ser de su estrecha práctica sindicalista). Era
lógico, también, que UNIDAD tratase de crear una fuerza
propia firmemente arraigada en las fábricas (3), basándo-
se principalmente en sus propias fuerzas. Sin embargo,
la forma en que UNIDAD entendió esa ruptura y ese ir a
las fábricas fué efectivamente completamente errónea e
infantil. Romper con los oportunistas era justo, pero
abandonar completamente el aparato de Comisiones Obreras
era un error de bulto, precisamente porque suponía aban-
donar en manos de los oportunistas un respetable contin-
gente de luchadores de vanguardia que seguían creyendo
en Comisiones Obreras. Centrar los esfuerzos en las fá-
bricas era un principio justo, pero presentarse en ellas
como un Partido completamente construido y opuesto a to-
do lo existente, (abandonar los demás frentes y luego con-
traer mecánicamente unas "COR" imaginarias a unas Co-
misiones Obreras reales en algunos puntos) era ciertamen-
te un error de método gravísimo, porque suponía aislar-
nos, en realidad, de las masas. Estos errores políticos
eran la base, además sobre las que podía desarrollarse
-y de hecho se desarrolló- el sectarismo, los métodos ar-
tosnales de trabajo y la estrechez de sus tareas politi-
cas.

Esta ruptura con el oportunismo en el exterior, necesariamente tenía que reflejarse en el interior del grupo UNIDAD, sobre todo, en el momento en que el grupo rompía abiertamente con la estrategia tradicional del P"CE-PSUC, y se afirmaba como partido aparte (Preconferencia del Partido -diciembre 1967). En los primeros días de la ruptura con los dirigentes del PSUC se adhirieron a UNIDAD toda una serie de ex-militantes del PSUC que se habían desorganizado a consecuencia de la expulsión de Claudio ^{derrochista.} ~~en esencia; criticaban entonces~~ al PSUC desde una posición. Estos elementos necesariamente tenían que entrar en contradicción con un grupo que cobraba una decidida orientación marxista-leninista en la teoría y en la práctica. UNIDAD hizo muy bien en desprenderse de la tutela de estos individuos, sin embargo hizo muy mal en tomar medidas disciplinarias antes de armar políticamente a la organización, porque eso suponía empujar a brazos de esos individuos a numerosos militantes vacilantes y desarrollar en el seno de la organización el burocratismo, el autoritarismo y todo el mal estilo de trabajo heredado del viejo revisionismo. Precisamente, ese error permitió la consolidación de un nuevo grupo de carácter oportunista que se desarrolló primero en la Universidad, bajo las siglas de UER, y luego en algunos barrios bajo el nombre de HANDERA ROJA. (Este error se reproduciría luego a escala nacional cuando UNIDAD intentó extenderse al resto de España: cada batalla contra una tendencia oportunista se resolvía con un nuevo avance en la afirmación en los principios estratégicos marxista-leninistas, pero con la correspondiente secuela de métodos de trabajo erróneos que daban lugar a una escisión en toda regla.)

En estas condiciones, en el periodo que va de enero a mayo de 1968, el desarrollo de la lucha política en el seno del movimiento obrero de Cataluña puede resumirse con los siguientes rasgos:

- 1.- Dentro del aparato de Comisiones Obreras, los líderes revisionistas del PSUC son progresivamente arrinconados y desplazados en Barcelona por las otras corrientes que trabajaban en Comisiones: sindicalistas católicos, FOC, y otros grupitos que se desarrollan principalmente en las COJ, como FSF, Acción Comu-

ta (4), el POR (afiliado a la 4ª Internacional Trostkyista) y El Comunista (5). El PSUC conserva, en cambio, sus posiciones de dominio en el Bajo Llobregat y Tarrasa, y se extiende a otras localidades de Cataluña.

2.- En Barcelona capital, el FOC se hace netamente con la dirección política de las Comisiones Obreras y absorbe en su interior tanto a los sindicalistas católicos como a numerosos jóvenes radicalizados de las Comisiones Obreras juveniles. Los primeros defienden de hecho el viejo programa reivindicativo económico del PSUC, los segundos hablan de desarrollar una lucha política y consideran las Comisiones Obreras como órganos de "poder obrero". El FOC se extiende también a comarcas, principalmente a Tarrasa.

3.- UNIDAD aislado en unas pocas fábricas y barrios y afectado por profundas crisis internas, intentaba, no obstante, desarrollar un programa táctico por sí mismo y organizar una fuerza propia. Con motivo del 1º de mayo desató una campaña de agitación vastísima (y sin precedentes) y adelantándose a las Comisiones Obreras convocó directamente una manifestación "no pacífica", con el propósito de batir a las demás fuerzas políticas. Esta audacia obligó a los dirigentes de de Comisiones Obreras a lanzar por su parte otra convocatoria de manifestación en un lugar próximo, por temor a ser desbordados.

La guerra de las convocatorias del 1º de mayo de 1969 entre UNIDAD, de un lado, y las demás fuerzas que sostenían a Comisiones Obreras del otro, no era sino un episodio más a un nivel pueril, de la lucha del otoño anterior entre UNIDAD y las otras corrientes anti PSUC. Las masas obreras dieron la espalda a ambas convocatorias y en el escenario sólo comparecieron los actores de la farsa. Aquello fué, desde luego, un fracaso para UNIDAD (que desde entonces empezó a llamarse PCE (internacional), pero aún fué peor para el apanto de Comisiones Obreras que habían convocado a una manifestación sólo por no quedar desbordados cuando, en realidad, el sólo hecho de la convocatoria era la confesión de que se sentían desbordados de antemano.

Después del fracaso del 1  de mayo, se alzaron voces que vaticinaban el fin inmediato del PCE(i), pero fueron rápidamente apagados con la irrupción de las luchas de SEAT y luego de ROCA, que eran las primeras acciones de fábrica después del bloqueo de salarios y en las que había participado activamente el PCE (internacional).

Estas acciones fueron utilizadas hábilmente por el PCE(internacional) para dar mayor proyección a su actividad propagandistica y dar una apariencia real al movimiento de COR que empezó entonces a propugnar. Sin embargo, el análisis más superficial de esas luchas revelan que no representaron ningún éxito precisamente.  C mo se explica que en esas luchas, el PCE(i), lejos de salir debilitado, saliera notablemente fortalecido y viera aumentar su prestigio entre las filas jóvenes más radicalizadas del movimiento obrero? Fundamentalmente, porque su po analizar con agilidad las experiencias políticas que se derivaban de esas luchas, unir esas experiencias concretas a nuestra táctica general de ruptura de los cauces legales y a nuestros principios estratégicos (sobre la insurrección armada y la dictadura del proletariado), y formular una serie de consignas tácticas (como dimisión de enlaces y jurados, las 40 horas semanales, el salario base igual para todas las categorías, etc., plantear esta lucha económica al margen de los convenios ...) que adoptó como bandera. Los métodos utilizados por el PCE(i) podían ser erróneos (como en realidad lo eran) y su organización podía ser débil (como en realidad lo era), pero, en cambio, su programa táctico era generalizable; era un programa posible y al mismo tiempo revolucionario, al menos en el sentido de que al plantear la lucha económica fuera de los cauces legales, rompía con la estrecha práctica legalista de Comisiones Obreras, tanto bajo la dirección del PSUC como bajo la dirección del POC. Una vez que el Gobierno anunció su descongelación controlada (agosto 1969) y la puesta en marcha de los convenios colectivos, el programa del PCE(i) cobró renovada actualidad y apareció claramente como el único programa posible para desbordar la política gubernamental.

Durante el verano de 1968, mientras el PCE(i) se



fortalecía, el gran FOC, que creía haber avanzado más por integrar a sectores tan dispersos como los sindicalistas católicos y los jóvenes de COJ, albergó en su seno contradicciones irreconciliables. La dirección del FOC intentó formular una táctica ambigua destinada a contentar a todos, aunque en realidad no contentaba a nadie. Su alianza con los sindicalistas católicos le obligaba en la práctica a mantenerse dentro de los límites del sindicalismo legal y de hecho se limitó a recoger el programa tradicional del PSUC. Por otra parte, para poder mantener integrados a los sectores radicalizados de comarcas, de COJ, de la Universidad ... la dirección del FOC se veía obligada a utilizar un lenguaje "revolucionario" a base de insistir mucho en los análisis objetivos estratégicos, que a veces, sólo eran un trasplante de los análisis del PCE(i). De este modo, el FOC se comportaba como todos los grupos socialoportunistas, socialistas de palabra y oportunista de hecho. Hasta la formulación de sus objetivos estratégicos denotaba la naturaleza pequeña-burguesa y vacilante de su dirección: hablaba de "revolución social", sin explicitar aquellas condiciones políticas -existencia de una dictadura del proletariado- en las que tal revolución es posible; hablaba de "poder obrero" sin referirse a aquellas condiciones -una insurrección armada victoriosa- en que el proletariado puede llegar al poder; hablaba de internacionalismo proletario, y en lugar de ver una lucha a muerte entre la línea revisionista y la línea marxista-leninista, sólo alcanzaba a ver una ilusoria "tercera vía".

Precisamente estas ambigüedades teóricas, junto a su feroz oportunismo práctico dieron lugar a que el FOC tuviera ^{1ª} se primera escisión por la izquierda: se escindió el "Proletario", que agrupaba militantes del Vallès y algunos universitarios. Provisionalmente ^{de} esta escisión la capitalizó Acción Comunista, un grupo mucho más reducido pero aparentemente vigoroso.

En el otoño, la dirección del FOC intentó revitalizar de nuevo el aparato de Comisiones Obreras, coincidiendo con las luchas de empresa de Blancsol y el anuncio del Gobierno de descongelación controlada. Pronto se vieron los re-

sultados de la tática oportunista del FOC: en las fábricas dejó que los sindicalistas impulsaran las luchas económicas en el marco de los convenios, en la calle dejó que las Comisiones Obreras Juveniles organizaran "acciones comando" que sólo servían para desgastar a una vanguardia juvenil cada vez más harta de la gimnasia practicista a que se veía sometida. Las contradicciones entre un sector y otro de Comisiones Obreras, entre un sector y otro del FOC se agudizaban inevitablemente; de nada sirvió que la dirección del FOC sacase a relucir su fraseología sobre el "control obrero" de la producción y otras reivindicaciones "cualitativas" con las que pretendía magullar su estrecho sindicalismo práctico. En última instancia, la dirección del FOC creyó encontrar en los principios leninistas de organización una varita mágica para resolver sus contradicciones, en realidad sólo tomaba del "leninismo" aquello que podía ayudarla a apuntalar más su desprestigiada autoridad; su burda maniobra de apelar al centralismo, a la disciplina, etc. en una organización podrida por el liberalismo, resultó un fracaso estrepitoso que sólo contribuyó a acelerar la crisis del FOC. A principios de 1969, en pocos meses, el FOC perdió casi toda su base organizativa, por la izquierda, por la derecha y el centro. Con la crisis del FOC se deshacía también la mayor parte de las bases de Comisiones Obreras y de Comisiones Obreras Juveniles.

Ya hemos visto cómo en su análisis histórico QUE HACER atribuye la crisis de Comisiones Obreras a las maniobras de los partidos políticos, y, en particular, a los "verbalistas" (es decir, a los escindidos por la izquierda del PSUC y luego a los escindidos por la izquierda del FOC, AC, etc. etc.) Pero, a la luz de cuanto hemos expuesto puede ya extraerse una primera conclusión general: la crisis de Comisiones Obreras ^{no es} más que el resultado de la crisis de las organizaciones políticas que las sostenían: primero, el PSUC; y luego, el FOC...

Los grupos que QUE HACER llama "verbalistas" tampoco fueron el origen de la crisis del PSUC, FOC, etc.; por el contrario, fueron más bien el resultado de  ellas crisis. Precisamente por eso, los grupos que se plantea 

ban la construcción del partido marxista-leninista en sus primeros pasos lo hicieron torpemente, incurriendo en muchas ocasiones en los mismos errores que trataban de combatir, errores heredados de las organizaciones de procedencia...

En otoño de 1968 e invierno de 1969 se produjo todo un proceso de reagrupamiento de todos los grupos escindidos "por la izquierda" del PSUC, del FOC, de AC... Este reagrupamiento se tradujo en una integración de todas estas fracciones en el PCE (i). Este proceso es lógico si tenemos en cuenta que el PCE (i) era el grupo más desarrollado política y organizativamente y era el que contaba además con mayor experiencia. Al lado de unos principios estratégicos claros, de la táctica más avanzada, el PCE (internacional) afirmaba haber corregido sus métodos de trabajo y sus criterios organizativos, impulsando la lucha ideológica a través de "la revolución cultural" interna. A principios de 1969, pues, mientras el FOC y el aparato de Comisiones Obreras continuaban descomponiéndose, se produjo una primera tentativa de recomposición de todos los sectores dispersos de la izquierda revolucionaria bajo los principios del marxismo-leninismo y el programa y la disciplina del PCE (i) (). De haberse consolidado esta tentativa hubiese resultado una fuerza política capaz de asumir la dirección de la lucha de clases en Cataluña, un auténtico embrión del Partido marxista-leninista; se hubiese acabado entonces la "dispersión"...

Fue precisamente esta amenaza lo que empujó a las escisiones de derecha del FOC (QUE HACER) y del PSUC (BANDERA ROJA) a posponer provisionalmente sus diferencias ideológicas y a unirse para resucitar el cadáver de las viejas Comisiones Obreras. En su famoso análisis histórico, QUE HACER y BANDERA ROJA se disfrazan de ingenuos elementos de "base" de Comisiones Obreras, ajenas a las maniobras de los "verbalistas", del PSUC, del FOC, y de todos los partidos, pero en realidad, QUE HACER y BANDERA ROJA son corrientes sindicalistas, escindidas por la derecha de esos mismos partidos. Es lógico que tendieran a unirse en el momento en que se estaba consolidando y fortaleciendo la unión de los marxistas-leninistas bajo la dirección política del PCE (i).

De un lado los marxistas-leninistas y el PCE (i), de otro lado los derechistas y QUE HACER-BANDERA ROJA, estos eran los dos polos reales, esta era la recomposición de fuerzas que se operaba, mientras los viejos partidos, el PSUC y sobre todo el FOC, veían debilitarse cada vez más su influencia política en el seno del proletariado. La gran crisis de mayo del PCE (i) alteró completamente la situación, y tenemos que referirnos a ella forzosamente para comprender la dispersión actual.

Las luchas que se desarrollaron a partir de febrero de 1969 sirvieron desde luego para arruinar aún más la influencia del PSUC-FOC, pero, en la lucha entre los sin dicalistas y el PCE (i), éste último salió también mal librado. Después de dos años de vida se ponía claramente de manifiesto que el PCE (i) no había superado sus métodos de trabajo revisionistas, no conocía a fondo las enseñanzas marxista-leninistas y las aplicaba mecánicamente, y, en consecuencia, su ligamen con las masas era muy débil y su capacidad de dirección política nula, a pesar de haber crecido numéricamente. Todo ello resultó palpable, no sólo porque el PCE (i) no intervino en absoluto en la ma yor parte de las luchas, sino, sobre todo, por las carac terísticas desafortunadas que revistió su intervención allí donde lo hizo (como en ROCA, por ejemplo). Al mismo tiempo que producía este desbordamiento político, el PCE (i) sufrió un desbordamiento organizativo aún más mortal: los métodos artesanales de trabajo y su estrechez en las tareas políticas impidieron al viejo núcleo del Partido integrar a las nuevas fuerzas organizadas en su seno. Consecuencia de estas fuertes contradicciones fue la lucha entre las dos líneas: la que partía del reconocimiento auto crítico de las insuficiencias y errores políticos-organizativos del PCE (i) para corregirlos, y la que trataba de elevar o institucionalizar esos errores al nivel de la teo ría política (16). De la lucha entre estas dos líneas sur gió la ruptura y las dos fracciones: el PCE (internacional) y el PCE (internacionalista). La forma y el momento en que se realizó la ruptura orgánica -cuando gran parte de la organización aún no había cobrado conciencia del origen de sus propios errores, y los que defendían el proceso de rectificación aún no lo habían desarrollado hasta sus últi

mas consecuencias- favoreció. más a la línea revisionista e impidieron el triunfo inmediato de la línea marxista-leninista. Por el contrario, en estas condiciones se crea la actual situación de "dispersión y confusión" en la vanguardia política. Los rasgos característicos de esta situación tal como se presentaban este verano pueden resumirse así:

1) Los grupos que van rompiendo con los viejos partidos en crisis (PSUC, FOC) ya no se integran, como meses antes de nuestra ruptura, en el seno del PCE(i), sino que se mantienen "independientes" o bien tratan de basar su undad política fuera del marxismo-leninismo (o bien en una interpretación aberrante del mismo).

2) Las corrientes sindicalistas QUE HACER-BANDERA ROJA ocupan el primer plano de la escena política, reconstruyen un pálido remedo de las Comisiones Obreras, y se presentan como la alternativa auténtica al-revisionismo y a las corrientes "verbalistas" (PCE (i)).

3) El mismo PSUC se esfuerza por revitalizar^{se}, y en particular en aquellos lugares como en SEAT y la Universidad, etc. donde el PCI (i) había tenido una mayor influencia política. A su ocla, reaparece "Vanguardia Obrera", un grupo de escasa tradición en Cataluña, situado de hecho dontro de la estrategia revisionista, que procede de la tentativa de construcción del Partido Comunista marxista-leninista (1964).

Este ha sido el panorama político en Cataluña durante el verano y el otoño pasado, que hizo creer a algunos en la posibilidad de que se consolidase la alternativa derechista revisionista, representada por los sindicalistas de QUE HACER-BANDERA ROJA. Como veremos, las luchas de este invier no están desbaciendo, con más rapidez que ningún argumento, semejante "alternativa"

2

II.- ¿POR QUE LOS ISTAS REUNIMOS MEJORES CONDICIONES PARA DIRIGIR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO MARXISTA LENINISTA, QUE LOS GRUPOS QUE AHORA SE PLANTEAN ESA TAREA?

En realidad, cualquiera de los grupos que se autodenominan marxistas-leninistas (incluidos el PCE (internacional) y nosotros) que quiera abordar seriamente la tarea de construcción del Partido marxista leninista, tiene que empezar por estudiar críticamente en qué han consistido las primeras tentativas históricas en España en esta dirección ("PCE (m-1)", 1964; PCE (i), 1967) y asimilar las enseñanzas que se desprenden de estas experiencias, tanto en sus aspectos positivos como en sus aspectos negativos. No hacerlo así equivaldría a empezar otra vez de cero, a desperdiciar varios años, sería además arriesgarse a caer en los errores que hicieron fracasar a las dos tentativas anteriores, otra vez. Precisamente, una de las cosas que perjudicó al PCE (i) fue su desconocimiento absoluto de la tentativa anterior del "PCE (m-1)". Este sólo "vacío" político, 1) retrasó mucho nuestra ruptura real con la estrategia revisionista (al desconocer las elaboraciones críticas al revisionismo del "PCE (m-1)", que en lo esencial se limitó a divulgar los textos chinos); 2) permitió que algunas organizaciones incurriesen en los mismos errores que el "PCE (m-1)" (sesión de Madrid-Paris, julio 1968) (un año después; 3) facilitó que en la última gran crisis los defensores de la línea revisionista volvieran a adoptar algunos de esos errores, sin que gran parte de nuestra organización se apercibiese.

Por otra parte, en los dos últimos años el PCE (i), con todos sus grandes errores, ha sido el grupo que sostenía una línea política más avanzada y se esforzaba en llevarla a la práctica. En particular, en Cataluña no puede darse un paso adelante en relación con la construcción del Partido marxista leninista sin asimilar lo mucho de bueno del PCE (i) (y sin comprender el por qué de sus errores). Si nosotros afirmamos que estamos en mejores condiciones que otros grupos que ahora empiezan para encabezar la construcción del Partido marxista leninistas, es, en primer lugar, porque procedemos del partido con la línea política más avanzada, porque tenemos ya una base de partida mu-

mucho mejor que cualquier grupo que acabe de romper con el PSUC o el FOC, que, en general, ^{aún} tienen un largo camino por delante. Nosotros no empezamos de cero, partimos de la experiencia positiva de las anteriores tentativas en la construcción de un Partido marxista leninista. Ahora bien, nuestras mejores condiciones no radican sólo en proceder del PCE (i) (también proceden del PCE (i) los militantes de la otra fracción), sino en asumir frente a él y frente a nosotros mismos una actitud crítica, que nos permite no sólo heredar la experiencia positiva, sino también determinar, explicar y corregir toda nuestra experiencia negativa. Todo lo que nos condujo al desastre de mayo pasado.

Es cierto que la asimilación de toda la tentativa del PCE (i) no es un asunto de propiedad privada nuestra, por el contrario, nosotros hemos procurado y procuramos dar a conocer las lecciones que se desprenden de nuestra tentativa para que las aprovechen todos los marxistas leninistas auténticos. Sin embargo, hay experiencias difícilmente transmisibles por estar íntimamente trabados con todo un proceso de desarrollo insustituible: nuestro grupo es, claro está, el mejor alumno de sí mismo, el que está en mejores condiciones de aprender de sí mismo, desarrollando sus aspectos positivos y combatiendo los negativos. He aquí las razones por las que afirmamos estar en mejores condiciones para encabezar la construcción del Partido.

3

III.- ¿BOS ESTAMOS PONIENDO EN CONDICIONES DE ASUMIR UN PAPEL DIRIGENTE EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO MARXISTA LENINISTA ?

Responder a esta pregunta equivale a su vez, como hemos señalado, a responder a estas otras: ¿Hemos sabido asimilar nuestra experiencia anterior? ¿Hemos sabido enriquecer nuestra línea política y criterios de organización? ¿Hemos sabido aplicarla en la práctica?

Verdaderamente, este mes no es un plazo demasiado

do Margo, si tenemos en cuenta la gravísima que fuè la crisis del PCE (i), pero si es un tiempo suficiente como para determinar si estamos siguiendo la trayectoria que nos trazamos.

En relación con la primera tarea (la de asimilar nuestra experiencia anterior) nuestra aportación está a la vista porque hemos procurado ir dándola a luz, a medida que avanzábamos en el proceso de rectificación. Muchas de las enseñanzas sobre nuestra actividad anterior las hemos ido incorporando luego a nuestros análisis políticos (de estrategia y táctica) y en nuestros principios de organización bajo la forma ya elaborada de estatutos orgánicos. En esta tarea nos ha sido (y nos sigue siendo) improrrogable profundizar en el estudio de la teoría revolucionaria de Marx, Engels, Lenin y MaoTse-tung. De ahí que al lado del estudio de nuestras propias experiencias, hayamos situado con la misma fuerza el estudio de la teoría revolucionaria, ocupando así el lugar que le corresponde en una organización que afirma ser marxista-leninista. En conjunto, podemos afirmar que la etapa de "asimilación de experiencias y acumulación de fuerzas", en la que la tarea fundamental era la función autoocrítica, está tocando a su fin. En lo esencial, el aspecto de "asimilación de nuestras anteriores experiencias" puede darse por concluido.

En relación con la segunda tarea de enriquecimiento de nuestra línea política hemos dado, sin duda, un gran avance. Sobre la actual situación política y las tareas pendientes en los distintos frentes de lucha no nos hemos limitado a repetir lo mismo que decíamos el año pasado o hace dos años -como tantos otros grupos oportunistas, que no logran salirse de sus propios tópicos-, por el contrario, nos hemos esforzado en analizar los cambios políticos que se han producido, así como las tareas pendientes que se nos plantean a los marxistas leninistas, adecuando las a esos cambios. Nuestras limitaciones en las elaboraciones tácticas vienen determinadas, claro está, por las limitaciones de nuestra práctica política en el período anterior y en el actual.

Con respecto a las cuestiones generales sobre estrategia (a escala nacional e internacional) se ha producido y, sobre todo, se está produciendo todo un trabajo encaminado a sistematizar, enriquecer y fundamentar científicamente todos nuestros análisis. Si comparamos nuestras elaboraciones actuales con las de hace un año, por ejemplo, deduciremos sin duda que hemos avanzado mucho; por el contrario, si medimos nuestras elaboraciones actuales con arreglo a lo que debe ser el programa político de un Partido marxista leninista ya construido e implantado en todos los frentes de lucha fundamentales, llegaremos a la conclusión de que vamos atrasados. Los problemas teóricos fundamentales que afectan al carácter y la forma que revestirá nuestra Revolución están ya resueltos, pero, ciertamente, no poseemos ya un programa político pormenorizado. Tampoco podemos inventarlo ni tomar prestadas soluciones que no hayan sido verificadas. Por el contrario, señalamos abiertamente qué vacíos tenemos aún, al tiempo que tomamos medidas para llenarlos mediante el estudio. Algunos de estos vacíos afectan a nuestra estrategia aquí en España (Por ejemplo, detallar más las tareas concretas de la dictadura del proletariado en relación con las distintas clases, sectores de la economía y el aparato político del Estado; profundizar en el estudio de la lucha de clases en España: la formación de la clase dominante y la historia del movimiento obrero, etc.); pero otros afectan a la situación internacional, como, por ejemplo, la formación del revisionismo moderno, los cambios experimentados en los países imperialistas después de la II Guerra Mundial, etc.) y son aun objeto de estudio y controversia entre los marxistas leninistas del mundo entero.

En conjunto, podemos afirmar que hemos enriquecido nuestra línea política en relación con el período anterior, que hemos determinado concretamente qué puntos están sin aclarar o sin fundamentar científicamente y que hemos empezado a estudiarlos. En los próximos meses podrá verse si hemos avanzado o no en esta dirección.

Pasemos, finalmente, a la tercera tarea, la más decisiva. ¿Estamos poniendo en práctica nuestra línea política?

El reconocimiento de que no poseemos ya un programa completo no ha impedido que, en la medida de nuestras posibilidades, nos lanzásemos a una lucha política activa. Bien al contrario, la primera batalla que tuvo que sostener nuestra organización después de la ruptura de mayo, fue contra los idealistas que, en nuestras filas y fuera de ellas, sostenían que "no tenía sentido" desarrollar una actividad práctica sin haber resuelto previamente todos los problemas teóricos. Frente a esta variante del oportunismo, sostuvimos que era necesario poner en práctica, es decir, llevar a las masas y a su vanguardia política, a través de la agitación y la propaganda, todos los puntos de nuestra línea política que estaban ya claros (que no eran pocos), contribuyendo también a la organización de las masas y de su vanguardia política. Afir-mábamos que sólo sobre esta base política práctica po-dríamos desarrollar también nuestras tareas de elabora-ción teórica sin caer en trasplantes estereotipados ni elaboraciones idealistas. Dijimos que sólo UNIÉNDONOS estrechamente a los sectores de vanguardia del proleta-riado y llevando a ellos nuestra política, adquiriendo nuevas experiencias, fortaleciendo nuestra organización con nuevos militantes, insértandonos en nuevos frentes de lucha, etc, etc., podríamos desarrollarnos, en todos los órdenes: adquirir colectivamente los elementos ne-cesarios (experiencias, inserción, conocimientos teóri-cos, etc) para llegar a elaborar un programa político completo, para avanzar decisivamente hacia la construc-ción del Partido marxista leninista.

Durante estos últimos meses hemos impulsado el tra-bajo político en todos los frentes, combinando el trabajo de difusión de nuestra propaganda y de organización de la vanguardia politizada con el trabajo de agitación y de organización de las masas, si bien hemos dado preferencia al primero. Al principio, nuestros progresos prácticos eran muy lentos, porque, además de estar en un período de asimilación de experiencias anteriores, íbamos un po-co a remolque de las necesidades que se iban presentando. No acértábamos a ligar nuestros análisis políticos y con-signas tácticas de tipo general con las condiciones con-cretas de cada frente de lucha; en consecuencia, ni nues

tro trabajo práctico ni nuestras elaboraciones políticas avanzaban demasiado. En estos últimos meses el trabajo de estudio concreto de la situación concreta de cada frente de lucha, de elaboración de un programa táctico concreto, se ha convertido en una condición previa para poder abordar con método las demás tareas de agitación, propaganda y organización. De este modo, en la práctica vamos aprendiendo un nuevo estilo de trabajo que amplía constantemente nuestras tareas políticas, que desarrolla todas nuestras potencialidades. La anarquía, la improvisación y el gesto espectacular tan característicos del período anterior, van siendo sustituidos por el orden, la planificación y el trabajo paciente a largo plazo. Antes fue arar y remover la tierra, ahora es abonarla y plantar nueva semilla. Pero... aun no es tiempo de recoger los frutos. Estamos empezando ahora a recoger experiencias nuevas, que ya no son todas negativas, que son producto de una práctica nueva y no reminiscencias de la anterior. Nadie debe esperar resultados tangibles de inmediato; nadie puede acusarnos de no dirigir la lucha de aquí o de allá. Porque no nos proponemos "dirigir" luchas a base de cabalgar a la cola del movimiento sin ofrecer nada a cambio. Nosotros no perseguimos ese tipo de resultados "tangibles". Estamos empezando y tenemos nuestro método.

En conjunto podemos decir que: 1) prácticamente ha concluido la tarea de asimilación de experiencias anteriores; 2) hemos avanzado notablemente en la tarea de enriquecimiento de la línea política y criterios de organización y estamos en trance de desarrollarla aun más en los próximos meses; 3) hemos empezado a desarrollar un nuevo tipo de práctica. De modo que, si bien hemos avanzado en las tres trayectorias que señalamos, aun queda mucho trecho que recorrer para estar en condiciones de asumir un papel dirigente en la construcción del Partido marxista leninista.

LOS CIRCULOS Y LA SITUACION ACTUAL

Este verano, al mismo tiempo que señalábamos las importantes tareas que teníamos por delante, en la construc-

ción del Partido marxista leninista, decíamos también que las condiciones exteriores desfavorables (expansión de los sindicatos, revitalización del PSUC, dispersión de los marxistas leninistas) eran muy coyunturales; tenían su raíz última en la crisis del PCE (i). En consecuencia, en vistas a la construcción del Partido, lo fundamental era el esfuerzo de los marxistas leninistas para corregir sus propios errores y ponerse en condiciones de asumir esa gran tarea. ¿Teníamos razón al afirmar el carácter coyuntural de esos signos desfavorables?. Los acontecimientos posteriores parecen darnos la razón.

El PSUC intentaba tomarse el desquite y recuperar las posiciones perdidas. Empezó por muy mal camino: aparentando una fuerza y una capacidad política que, en realidad, ya no tiene. En estas condiciones, y en lo que se refiere a Barcelona, por cada paso adelante que ha intentado dar, ha tenido que retroceder dos hacia atrás. Esto es lo que ha sucedido en la Universidad, en SEAT, en los barrios... Ultimamente deben recurrir ya al procedimiento, tan utilizado por algunos grupúsculos sectarios, consistente en lanzar octavillas con la firma de una C.O. inexistente, negando así su propia creación. La reciente expulsión de Eduardo García y Agustín Gómez del Comité Central del P. "C". E. y la correspondiente batalla entre prosoviéticos y carrillistas ha debilitado aun más su ya débil aparato político. Nuevas escisiones son inevitables y algunas de ellas pueden cobrar un carácter mucho más radical de lo que los revisionistas se imaginan.

El FOC, como tal, ha dejado de existir. Algunos de sus militantes se plantean la disolución completa, al tiempo que tratan de determinar su futuro político en relación con la construcción del Partido marxista leninista; otros, por el contrario, persisten en sus viejas concepciones y estrechan sus lazos con los sindicalistas de QUE HACER-BANDERA ROJA.

Tal vez, el rasgo más importante de estos últimos meses sea el fracaso de QUE HACER-BANDERA ROJA en este

; blecer una alternativa sindicalista al revisionismo. Sus "apolíticas" Comisiones Obreras han sido escenario de auténticas batallas políticas; primero entre QUE- HACER y BANDERA ROJA; después, entre el puñado de elementos vaticanistas que dirigen NUESTRA CLASE (que es el nuevo órgano de QUE HACER) y la mayor parte de los líderes obreros que asisten a sus coordinadoras. Las últimas luchas -en particular la de La Kajuinista- en lugar de fortalecer a las corrientes sindicalistas, las ha desbordado completamente y han puesto una vez más de manifiesto la necesidad de organizar a la vanguardia politizada de los trabajadores con unos objetivos y una táctica avanzados, los objetivos y la táctica de los marxistas leninistas. En realidad, éste es ya el problema que en el fondo empieza a debatirse en las Comisiones de Empresa, a pesar de los esfuerzos de los vaticanistas por cerrar el paso a los marxistas leninistas.

Finalmente, dentro del campo de los que se autodenominan marxistas leninistas y defienden teóricamente la dictadura del proletariado y la insurrección armada, la situación de cada cual cobra unos contornos cada vez más definidos. Aunque es difícil predecir la trayectoria que seguirán muchos de los militantes del PCE (internacional), "la fracción" trotskista del POC y el PCR, estos grupos como tales grupos no pueden jugar ya un papel positivo en la construcción del Partido marxista leninista. Su actuación en estos meses lo prueba hasta la saciedad:

El PCE (internacional) ha demostrado en sobradas oportunidades que en lo que se refiere a métodos de agitación, propaganda y organización no ha roto aun con el revisionismo. En cuanto a su teoría política, ha retrocedido más allá de lo que había avanzado ya el viejo PCE(i) (metiéndose en un callejón sin salida), y en relación con las cuestiones tácticas se han estancado en los viejos análisis del año pasado que repiten como papagayos sin percibir los cambios producidos en la situación política. Su vacío político lo intentan cubrir a base de afirmarse como partidarios estrictos de Mao Tse Tung, del que repiten sus textos sin comprenderlos ni aplicarlos. Del mismo modo que los primitivos grupos Mm-1".

Una fracción del POC que creyó ver en la dispersión su razón de ser política, no sólo a escala nacional sino también a escala internacional (a base de situar a los marxistas leninistas en el mismo plano que las corrientes ideológicas pequeño burguesas), se ha encargado ella misma de ponerse la etiqueta de trotskysta, contraponiéndola a lo que ellos llaman maoísmo (es decir, el marxismo leninismo en su forma más desarrollada, hasta el momento). Bien es cierto que hasta ahora tampoco ^{han dado} demasiadas pruebas de su "trotskysmo" ya que han sido los que han teorizado con mayor fruición que no tenía sentido actuar sin resolver antes los problemas teóricos. Para este grupo, la lucha de clases es una lucha de escuelas de pensamiento (sin comprender, por otra parte, su distinto carácter de clase) y el "trotskysmo" que ahora esgrime sólo significa acomodar los principios teóricos a su oportunismo práctico.

Si el PCE (internacional) actual significa la continuidad y desarrollo de los errores del viejo PCE (i), el llamado P.C.R. es sólo una caricatura grotesca de esos mismos errores. Al lado de un sectarismo y un idealismo increíbles en relación con las tareas de organización del Partido (que ya consideran construido) y de las masas, en política resultan como un cuerpo extraño y anacrónico en la situación actual. Han heredado toda la verborrea sobre los objetivos concretos no asimilables de que hacen gala todos los intelectuelillos que no han asimilado el marxismo pero que se creen con derecho de despreciar aristocráticamente la lucha diaria que sostienen los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida. El resultado es, claro está, su desligamiento absoluto de las masas, fuente de todo tipo de errores.

La situación exterior, pues, se ha trastocado. De desfavorable se está convirtiendo en favorable para los marxistas leninistas. ¿Quiere decir esto que los círculos están ya próximos a su fin? En absoluta. Precisamente, ahora que las corrientes sindicalistas están entrando de nuevo en crisis, la tendencia general es un aumento de

DE LA DISPERSION ACTUAL, un aumento de los círculos. Ahora bien, esta nueva dispersión no tiene nada que ver con la que se produjo en mayo pasado. Aquella era el resultado de la crisis del PCE (i) y dió lugar a un crecimiento de las corrientes sindicalistas, :

La que ahora se está ya produciendo procede de la bancarrota de los sindicalistas, revisionistas y otros derechistas y crea mejores condiciones para la expansión de los marxistas leninistas.

Por otra parte nuestro propio desarrollo como grupo tampoco autoriza a hablar ya de superar los círculos marxistas leninistas. Sólo en los frentes donde hemos desarrollado una actividad política más intensa la persistencia de los círculos se ha convertido en un obstáculo ya. Pero aun en estos puntos la superación de los círculos m-l no será un proceso mecánico, de acuerdo con lo que preveíamos en nuestro editorial "Sobre la Construcción del Partido".

A modo de conclusiones, podemos deducir los siguientes puntos:

- 1) No estamos contra toda dispersión. La dispersión de los derechistas, como la que ahora se avecina, es favorable.
- 2) Superar la dispersión de los marxistas leninistas no depende tanto de factores exteriores, como principalmente de ellos mismos, de su propia capacidad para ligarse a las masas, organizar su vanguardia política y fortalecerse ellos mismos.
- 3) Nosotros estamos avanzando para ponernos en condiciones de asumir un papel dirigente en la construcción del Partido marxista leninista, mientras otros grupos que afirmaban ser marxistas leninistas (PCE(i), fracción del FOC y PCR) van hacia atrás: hacia el oportunismo. Sin embargo, no estamos, hoy por hoy, en condiciones de superar aun a todos los círculos existentes.

NOTAS.-

(1).- Nuestro proceso de ruptura está explicado más extensamente en el editorial del Mundo Obrero nº 4.

(2).- F.S.F., Fuerzas Socialistas Federadas, grupo universitario vagamente castrista que procedía de las antiguas Comunidades Cristianas. De este grupo procede el actual PCR que firma habitualmente como CHO o CHE.

(3) y no en los barrios como afirma erróneamente QUE HACER.

(4).- Grupo que procede básicamente del FDE. Formado en 1964. Edita una revista llamada Acción Comunista. Corresponden por sus posiciones políticas a la rama europea del trotskismo, encabezada por Ernst Mandel.

(5).- Escisión de "Vanguardia Obrera" de 1968. "Vanguardia Obrera" procede a su vez de una fracción del P.C. (m-1), constituido en 1964.

(6).- Una explicación detallada de nuestra ruptura de mayo puede encontrarse en nuestro Mundo Obrero nº 2, en el artículo "El nuevo culto a la espontaneidad".

- - - - -

DOS LUCHAS,³⁴ DOS VÍAS

BARCELONA

En las últimas semanas, dos fábricas de Barcelona, entre otras varias, han estado de actualidad por las acciones obreras que han tenido lugar en ellas. Una ha sido Pegaso; la otra (donde la lucha aun continúa), La Maquinista. Es interesante comparar el tipo de luchas que ha desarrollado en cada una, porque son representativas, cada cual por su lado, de la encrucijada en que se debate actualmente el movimiento obrero en España. Por un lado (Pegaso), el reformismo llevado a sus últimas consecuencias: el sindicalismo católico, es decir, el más descarado y descarnado intento por parte de la burguesía de dirigir el movimiento obrero. Por otro lado (La Maquinista), un intento semiespontáneo, todavía, con muchas limitaciones y ambigüedades, pero que en sus aspectos positivos marca el camino a seguir y en sus aspectos negativos los defectos a superar.

PEGASO

hasta el año que viene

En el nº 6 de nuestro Mundo Obrero incluíamos un artículo crítico sobre el grupo QUE HACER (hoy NUESTRA CLASE). Al final, aludíamos brevemente a la "lucha" que estos sindicalistas católicos estaban impulsando en la Pegaso. Hoy, con el convenio de la fábrica ya firmado, volvemos sobre el tema para que quede muy claro a donde conduce en la práctica la "apolítica" actuación en el seno de la clase obrera de estos preclaros representantes de la muy politizada Iglesia española.

En octubre del año pasado la C.O. de Pegaso, totalmente controlada por QUE HACER, decide, ¡cómo no!, que los trabajadores participen al máximo en la negociación del convenio colectivo de la empresa. Con este fin elaboran una encuesta que distribuyen entre los obreros para, una vez contestada, elaborar un anteproyecto "obrero".

ro" de convenio. Al mismo tiempo, siempre respetuosos con el poder establecido, pretenden que sea el propio Jurado el que apruebe y sancione el procedimiento. Pero los jurados de Pegaso (fascistas de pura cepa en su mayoría) vieron en el asunto una maniobra peligrosa por parte de los sindicalistas destinada a desplazarlos de sus cómodos puestos en la burocracia sindical. Y, naturalmente, no aceptó. Escuchemos las doloridas lamentaciones que hacen ante el hecho nuestros piadosos sindicalistas:

"La Comisión de Pegaso se ha informado de un hecho ocurrido el pasado lunes día 6, que nos ha llenado de indignación.

En el jurado se había planteado la participación de los trabajadores en el Convenio, a través de una encuesta sobre nuestras necesidades y nuestras reivindicaciones, en la cual se debía reflejar además la opinión de los trabajadores sobre el jurado actual, si es verdaderamente representativo, si creíamos que defenderían con interés el resultado obtenido en la encuesta o, por el contrario, si queríamos que dimitieran. Esta propuesta se la cargaron durante el transcurso de la reunión, con una serie de intervenciones en tono altamente ofensivo contra nosotros, los trabajadores de Pegaso, diciendo:

"Los trabajadores no están preparados, porque no saben lo que quieren..."

"Pedirían un yate o una casa en la playa..."

"Con los trabajadores no se puede contar para nada, pero sí con los enlaces..."

Nosotros preguntamos:

¿Quizá cuando les dimos nuestras votos estábamos preparados?.

¿Acaso los cargos sindicales ya han dejado de ser obreros?

¿Desde cuándo los trabajadores necesitamos tanta preparación para saber nuestras necesidades?."

Tras estas profundas reflexiones, la C.O. de Pegaso lanza su grito de guerra que, no nos cabe la menor duda, iluminará durante décadas el camino a seguir por la clase obrera:

" LOS TRABAJADORES SOMOS QUIENES DEBEMOS OPINAR SI REALMENTE SIRVEN PARA DEFENDER NUESTROS INTERESES.

La experiencia nos enseña que en los convenios anteriores, por nuestra mala representación, la empresa ha obtenido unos beneficios permanentes, como son:

- Implantación del sistema de primas, con la constante disminución de los tiempos.
- Eliminación de la jornada reducida de verano.
- Eliminación de los comedores, etc., etc.

Mientras que nosotros los obreros sólo hemos obtenido unos ridículos aumentos económicos, que han sido absorbidos ya por el incesante aumento del coste de la vida.

¿ QUIEN DEBE ELABORAR LA PLATAFORMA REIVINDICATIVA Y LA LUCHA A DESARROLLAR EN LA NEGOCIACION CON LA EMPRESA?

¡Todos los trabajadores!, por medio de asambleas generales y eligiendo compañeros representativos por cada línea y sección; de esta manera es como nacerá nuestra fuerza, con la UNIDAD y la LUCHA.

Compañeros, el jurado es un cero a la izquierda. Prescindamos de él, haciendo reuniones por cada línea y sección, aprovechando el momento del almuerzo" (Octubre de 1969).

En estos párrafos queda muy clara toda la pestilente política burguesa en que estos señores quieren embarcar a la clase obrera, toda la podrida ideología que pretenden inculcar en ella; queda muy claro que su máxima pretensión es llevar el reformismo colaboracionista del PSUC-PC hasta sus últimas consecuencias.

En primer lugar, ¿qué explicación dan a los obreros de la explotación capitalista? ¿De dónde saca la empresa sus "beneficios permanentes"? Según ellos, de la "disminución de tiempos", de la "eliminación de la jornada reducida de verano", de la "eliminación de comedores", etc. De la impresión de que si la empresa pusiera comedores, no disminuyera los tiempos y restableciera la jornada reducida en verano, no obtendría "beneficios permanentes". Todos esos son, por supuesto, medios de que se vale la empresa para aumentar su explotación (término, por cierto, que brilla sospechosamente por su ausencia en toda la octavilla), pero no constituyen el factor principal de la explotación misma. Y éste no es sino la existencia del sistema de trabajo asalariado. He aquí algo que los dirigentes sindicalistas de QUE HACER intentan (inútilmente) ocultar, siempre que pueden, a los obreros, desviando su atención hacia los aspectos más superficiales de la explotación, colocando estos aspectos como la causa misma de esos "beneficios permanentes" para intentar perpetuarlos per secula seculorum; y dando la impresión, si consiguen sus reivindicaciones, de que los van eliminando. Esto no quiere decir que nosotros nos opongamos a que los obreros luchen por mejoras inmediatas y las consigan (que el día de QUE HACER nos libre de caer en la tentación de decir que cualquier lucha económica es economicismo, o en la estupidez de las "reivindicaciones inasimilables"). Quiero decir, sencillamente, que todo aquel que no aproveche cualquier ocasión para explicar a las masas la naturaleza real de la explotación capitalista y del Estado que la hace posible y, en cambio, las obsequie con sucedáneos que sólo sirven para embellecer el capitalismo, está retrasando la hora de la liberación auténtica y definitiva de la clase obrera y, en consecuencia, se está

Comportando objetivamente como un agente de la burguesía.

En segundo lugar, ¿en qué marco político, por qué vías, según estos señores, deben encauzar los obreros su lucha contra la empresa?. Naturalmente, mediante la "Lucha en la negociación" por los convenios colectivos, es decir, en el terreno marcado por los capitalistas y, por tanto, en el más desfavorable posible para la clase obrera. Pero, ¿no habíamos quedado en que era precisamente el convenio anterior lo que había permitido a los capitalistas obtener sus "beneficios permanentes"? Si, pero no porque el convenio sea malo en sí mismo (¿cómo va a ser malo un convenio para unos sindicalistas católicos?), sino porque los obreros de Pegaso habían contado en su "negociación en la lucha" con una "mala representación". Y, consecuentes con su ardiente deseo de perfeccionar los mecanismos de integración política del capital, embarcan a los obreros en una batalla parlamentaria contra los jefes verticalistas. Con ello perseguían dos objetivos: 1.- Hacerse con una fuerza de choque (los obreros de Pegaso) para utilizarla en su intento de sustituir, mediante unas negociaciones sin lucha con la empresa, a los burócratas de la CNS por su propio embrión de sindicato amarillo que, a fin de cuentas, es lo que tienen entre ceja y ceja los dirigentes de QUE HACER; 2.- Embobar a los obreros con eso de que "ellos son realmente los que tienen que opinar" para impedir que opinen realmente sobre los verdaderos problemas que tiene planteados en este momento la clase obrera de España: romper los cauces legales que están desangrando sus energías políticas; organizarse aparte de la burguesía y a cubierto lo más posible de la represión; empezar a aplicar una táctica revolucionaria que golpee al enemigo en sus puntos débiles y la fortalezca a ella política y organizativamente, una táctica que será, además, veinte veces más eficaz a la hora de conseguir mejoras inmediatas. En toda lucha, el que es fuerte puede conseguirlo todo, el que es débil no conseguirá nada.

En tercer lugar, ¿qué formas de organización proponen?. Aquí, la mentalidad burguesa de estos dirigentes

sindicalistas se quita la careta, preconizando el parlamentarismo burgués, las libertades formales burguesas (imposibles ya, por otra parte, hasta para la propia burguesía) en las fábricas: "por medio de asambleas generales y eligiendo compañeros representativos por cada línea y sección". Cuando los mazazos de la represión caen día a día sobre nuestra clase, semejante proposición no es sino un criminal intento de entregar a la clase obrera, más desarmada de lo que ya está, en manos de los capitalistas. Los obreros no pueden ser ya "representativos" de sus compañeros por el cómodo procedimiento del recuento de papeletas sino porque con su abnegación, su preparación y su lucha demuestran día a día que lo son.

¿ Y qué hay de las formas de lucha?. Porque la C.O. de Pegaso, al final de su octavilla; habla de que "de esa manera nacerá nuestra fuerza, con la UNIDAD y la LUCHA". El desarrollo posterior de los acontecimientos ha demostrado claramente que entienden estos renegados por "lucha". En vista de que el Jurado se negaba a suicidarse, los dirigentes sindicalistas consiguen que los obreros ^{dirijan} cartas, individualmente, (suponemos que para fortalecer la "UNIDAD") exponiendo las reivindicaciones que se han aprobado en las asambleas: 440 ptas. de salario mínimo (hasta en demagogia superan a los revisionistas), 40 horas de trabajo, 100% en caso de enfermedad, jubilación o accidente, etc. El Jurado, naturalmente, no acepta estas reivindicaciones, pero, para ganar tiempo, dice que tampoco está de acuerdo con el anteproyecto de la empresa. Así pasa el tiempo, mientras "diriamente se siguen celebrando asambleas amplias dentro de las secciones, en las que se eligen comisiones que vayan a discutir con el jurado, pero éste, siguiendo su alianza con la empresa, no acepta". La vispera de la firma del convenio el Jurado se retracta de parte de lo dicho y afirma que acepta el proyecto presentado por la empresa. Se firma el convenio. La C.O. convoca una asamblea general (a la hora del almuerzo, por supuesto, no sea que se vayan a enfadar los amos) y una manifestación en el patio de la fábrica, que con-

sistió en pasearse tras una pancarta que decía:

NO A LOS CONVENIOS IMPUESTOS

SI A LAS ASAMBLEAS OBRERAS

Ante esta revolucionaria y amenazante alternativa, los encargados se vieron en la obligación de tocar el silbato exactamente a la misma hora que todos los días, y los obreros, en actitud de cristiano recogimiento, se reintegraron muy formalitos a sus puestos de trabajo. He aquí hasta qué nivel de degradación han llevado esos curas sin sotana a la clase obrera de Pegaso, he aquí el auténtico rostro de su "LUCHA" y su "UNIDAD": la derrota más vergonzosa, la sumisión más completa a las condiciones impuestas por la empresa.

Pero todavía hay más. Un "representante" de La C.O. de Pegaso, "analizando" la experiencia de su fábrica, sacó estas dos maravillosas conclusiones: 1.- Que la acción había sido muy útil porque había servido para demostrar a los obreros de Pegaso la verdadera naturaleza de los Jurados; 2.- Que con este "democrático" pro cedimiento de las asambleas tienen detrás (y tan detrás) a toda la fábrica y que, aunque ya no se puede hacer nada hasta que el año que viene se plantee el nuevo convenio, entonces, con la fábrica "organizada", se podrán conseguir mejoras.

Pues no se hable más, señores de QUE HACER, hasta el año que viene. Esperemos que entonces no existan ustedes como grupo político (nosotros vamos a hacer todo lo posible para ello, no les quepa la menor duda) y la clase obrera de Pegaso haya iniciado un camino muy distinto del que ha recorrido hasta ahora gracias a su tenebrosa actuación.

LA MAQUINISTA⁴¹ -

combatir
lo negativo

desarrollar lo positivo

También en nuestro Mundo Obrero nº 6 reproducíamos una octavilla de solidaridad con los trabajadores de La Maquinista que grupos de obreros de diversas zonas de Barcelona suscribieron y lanzaron cuando todavía no había terminado la primera fase de la lucha en esa fábrica. No hay, pues, por qué repetir aquí los detalles de esa primera fase, sino sólo resaltar sus aspectos más positivos (lucha al margen y en contra de los jurados y llevada al margen de los convenios; ataque contra el sistema de primas; respuesta decidida y solidaria contra las acciones represivas de la empresa) y sus resultados: la empresa cede en la cuestión del sistema de primas, promete un aumento salarial de unas 2.000 ptas. mensuales por cabeza, pero se niega a readmitir a los despedidos.

Y ahí tenemos de nuevo a los obreros de La Maquinista langándose al paro como un solo hombre y ahora exclusivamente por la readmisión de los despedidos. Para que luego nos vengan los charlatanes oportunistas, revisionistas y sindicalistas a hablarnos de que cualquier lucha que no sea puramente económica es imposible, cuando la realidad está demostrando a diario que precisamente las imposibles son las luchas "puramente económicas" y los obreros de La Maquinista nos confirman (con sus compañeros de AEG de Tarrasa, mineros asturianos, braceros de Jerez, obreros de la construcción de Sevilla) que la clase obrera de España, a pesar de la labor liquidadora de los revisionistas y sus acólitos, a pesar de los golpes de la represión, a pesar de la inexistencia de un partido dirigente y una organización de clase en la que encuadrarse, a pesar de todo eso, sigue conservando un elevado porcentaje de su vieja capacidad revolucionaria, de su alto sentido de la solidaridad de clase, de su combatividad y su instinto polí-

tico. Todo esto ha puesto de manifiesto la vuelta a la lucha de los obreros de La Maquinista, ésto y las limitaciones propias de todo movimiento de carácter semiespontáneo: La carencia de una política definida a corto y largo plazo y la inexistencia de unos criterios claros de organización de las masas, que permitan aprovechar al máximo estas luchas para fortalecer a los obreros política y organizativamente, iniciando la construcción de una organización de clase permanente en la fábrica (en cambio, persisten algunas condiciones organizativas típicas de las viejas Comisiones Obreras, como el hecho de que el funcionamiento de la comisión descansa en la acción y el prestigio de un número muy reducido de líderes, a veces, uno o dos); las ambigüedades en algunos puntos claves como, por ejemplo, los convenios (se inicia la lucha al margen del convenio, incluso se niega la posibilidad de negociar ciertos aspectos en su marco -"No discutiremos las primas en el convenio"- pero no se hace un ataque frontal contra el convenio, aprovechando la ocasión para explicar a los obreros su naturaleza como instrumento del capitalista contra el obrero), que amenazan el futuro político de la lucha, etc., etc.

Sin embargo, estas limitaciones son lógicas, habida cuenta de las condiciones políticas de partida en La Maquinista. No se puede esperar que los obreros de una fábrica, aislados políticamente del resto de su clase, alcancen por sus propias fuerzas una visión global del estado del movimiento obrero y de todas sus necesidades políticas y organizativas. No se puede esperar que lo espontáneo se convierta espontáneamente en consciente. Por ello, la actitud de los marxistas leninistas ante luchas como las de La Maquinista ha de ser muy distinta a su actitud ante "luchas" como las de Pegaso. En el caso de Pegaso (como en el de SEAT) se trata de combatir sin piedad un intento de infiltración burguesa. En el caso de La Maquinista, se trata de desarrollar los aspectos positivos y combatir los negativos.

- - - - -X- - - - -

UNIVERSIDAD

RECUPERAR LA DIRECCION PERDIDA

En 1963, una comisión de expertos del Banco Mundial visitó España para asesorar al Gobierno acerca de las dirrectrices aconsejables para el desarrollo capitalista aquí. Aquellos sesudos funcionarios del imperialismo yanqui (nada sospechosos de veleidades sociales) recomendaron al Estado que invirtiese en dos sectores prioritarios: educación y agricultura. En aquellos años ni en el terreno económico ni en el político había condiciones para que el capital monopolista español se plantease en serio invertir en la enseñanza, y por eso apenas se contabilizó ese sector en el I Plan de Desarrollo. La crisis económica de 1966-69 hizo cambiar de mentalidad a los regentes de las finanzas que empezaron a pensar que, en el fondo, las generosas recomendaciones de sus colegas del Banco Mundial no eran nada descabelladas.

A este interés puramente económico, se unía ahora un interés estrictamente político. Las universidades en el pasado siempre fueron plaza fuerte de la burguesía, independientemente de que surgieran también de ella algunas individualidades revolucionarias. Por ejemplo, a la caída de Primo de Rivera las universidades proporcionaron los cuadros políticos necesarios para preparar el transite pacífico de la monarquía a la República, que luego fuen los árbitros de esa República burguesa, salvaguardando en todo momento los intereses del capitalismo; y también produjo luego los cuadros intelectuales necesarios para dirigir la subversión fascista contra la república burguesa. Por el contrario, en los últimos años les universitarios alzaban sus protestas contra el gobierno, en ocasiones, apoyaban y se unían a los obreros en la calle y el marxismo-leninismo invadía todo lo que antes eran sólo valores eternos. De instrumentos de la contrarrevolución se convertían en auténtico fermento revolucionario.

Ya no eran individualidades, eran masas las que combatían duramente con la policía, las que se revelaban contra el sacrosanto orden que había imperado hasta entonces. Ya no eran mítines pasajeros fácilmente reprimibles como en 1957 o en 1962, era un clima de agitación constante. Los universitarios del país, al menos en lo que se refiere a sus asociaciones se colocaban fuera de la ley, y así han continuado hasta ahora. Recuperar políticamente la Universidad, convertirla de nuevo en una ciudadela capitalista y echar de ella a los revolucionarios; así podía resumirse su objetivo político en relación con la Universidad,

Los primeros intentos del Régimen por integrar al movimiento universitario no cuajaron como en las asociaciones de estudiantes- y las medidas posteriores que iba adoptando un poco a remolque de las circunstancias -como la creación de Universidades Autónomas, la descentralizaci^on universitaria, etc.- resultaban demasiado parciales. Esta falta de agilidad política lo pagó el Régimen muy caro, porque facilitaron a los estudiantes revolucionarios ganarse a las masas y en ocasiones arrastrar a ciertos sectores vinculados a la pequeña y media burguesía. Durante el curso 1967-68, los incidentes violentos se repitieron a diario en la Universidad de Madrid; fué un curso duro. En aquel verano, el capital monopolista eligió a su hombre adecuado, a Villar Palasi, como el encargado de llevar a término la Reforma educativa. Con la Reforma se trataba a la vez de

- hacer una inversión a largo plazo que mejorase la calidad y aumentase la cantidad de los nuevos técnicos, a todos los niveles, que son esenciales en la moderna producción capitalista,
- ganarse políticamente a las Universidades y hacer de ellas un baluarte de ideología capitalista, a base de ponerse a la cabeza del movimiento de reformas;
- alimentar la ilusión en otros sectores de la sociedad, de la posibilidad de ob-

tener mejoras sociales y reformas políticas del Estado actual, en un momento en que el capital monopolista español tiene sus ojos puestos en el C.E.E. y otros negocios imperialistas de altos vuelos.

A Villar Palasí le habían encomendado una tarea difícil. La Reforma tropezó desde el principio con la resistencia de distintos sectores conservadores que sintieron lesionados sus intereses: la enseñanza privada no eclesiástica, el profesorado de Enseñanza Media, etc. Por otra parte, chocaba con el movimiento estudiantil que afirmaba el peso de sus ataques contra el Régimen, la Reforma y los reformistas. Así por ejemplo, en Barcelona durante el primer trimestre del curso 1968-69, las luchas adquirieron una violencia desconocida en aquella Universidad, que sólo hacía dos años había sido la cabeza de un movimiento reformista (el movimiento de la "Reforma Democrática de la Universidad"). Fue entonces cuando apareció una tercera fuerza en la escena: para neutralizar el movimiento universitario revolucionario, el propio Ministerio empezó a rehabilitar a los profesores universitarios sancionados que habían encabezado el movimiento democrático reformista, al tiempo que colocaba como autoridades académicas algunos de los catedráticos más "liberales". Esta tentativa no dió entonces resultado, porque fué cortada en seco, primero, por el mitin del Rectorado en la Universidad de Barcelona, después, por el estado de excepción decretado por el Gobierno poco después.

Algunos pensaron que el estado de excepción significaba el fin de la política de reformas. Creían que el fúsil dominaba a la Banca. Se equivocaron de medio a medio. El Gobierno conocía la debilidad del movimiento estudiantil, sabía que estaba aislado y que sus ligamenes con el proletariado eran débiles. Con el estado de excepción no se trataba de ahogar las reformas, sino posibilitarlas, aplastando un foco rebelde, infeccioso, pero superficial. Esto se vió claro cuando se levantó el estado de excepción: la policía permaneció en guardia en las facultades (y todavía están allí) para garantizar que cualquier resistencia a la Ley por parte de los estudiantes fuese duramente reprimida. A partir de entonces, Villar Palasí actuó con

método. Aprovechando el verano saca con bombo y platillos el famoso "Proyecto de Ley de la Reforma Educativa y su Financiación", que no sólo cubría las ambiciosos proyectos capitalistas, sino que tenía además susribetes de denagogia "democrática": se preveía inicialmente toda una pequeña reforma tributaria para pagar la reforma a costa de grabar a las empresas de más alta rentabilidad, Consejos de Administración, etc. etc. Naturalmente, una vez que el Proyecto se ha presentado en las Cortes, se le ha despojado de ese verbalismo "democrático". La Ley de Reforma Educativa y su Financiación ha quedado reducida de momento a Ley de Reforma Educativa. La financiación habrá de sacarse de donde sea, menos, claro está de los bolsillos de los capitalistas españoles. El Banco Mundial ya ha aportado su "obolo" concediendo 25 millones de dólares. En vísperas de ser discutidas en las Cortes, la Ley ha sido objeto de demora para permitir al nuevo Gobierno tejer el máximo de alianzas, neutralizar el máximo los sectores lesionados, y afirmarse así frente a la burocracia falangista.

Entre tanto ¿qué ha pasado en la Universidad y en el movimiento estudiantil? En la Universidad de Barcelona concretamente la represión del estado de excepción supuso un golpe muy duro para el movimiento estudiantil: colocó fuera de juego a casi toda una promoción de revolucionarios, y dejó una impresión de desmoralización general y de vacío político entre los estudiantes de vanguardia. Fue el momento que aprovecharon los grupos revisionistas y derechistas (como PSUC y PER (1)) para intentar este año tomar de nuevo la iniciativa dentro de l movimiento estudiantil, con el estímulo de las dialogantes autoridades académicas, notoriamente reforzadas con elementos directamente ligados a la burguesía catalana como Fabian Estapé, su Rector. Sin embargo, la presencia de la policía impedía el necesario clima de diálogo, libertad aparente, etc., necesario para que hubiesen podido desarrollarse estas corrientes. Por el contrario, después de un infructuoso primer trimestre casi se desintegraron. Los marxistas leninistas, más o menos dispersos, y, sobre todo, reclusos en sí mismos, eran por otra parte incapaces de ofrecer una alternativa coherente, más



tras que los grupúsculos aventureros como el PCR-CHE, sin condiciones para poder hacer otra cosa se limitaban a irritar a las masas con un terrorismo verbal de corte fascista. Tal era la deses-perada imagen que ofrecía el movimiento universitario en Barcelona hasta el mes de ene-ro último.

El empezar el segundo trimestre, después de algunos actos culturales, Asambleas, etc., se producen los prime-ros choques entre los estudiantes y la policía, las pri-meras manifestaciones, las primeras huelgas, las prime-ras sanciones adoptadas por el nuevo y flamante Rector. Entonces aparecen de pronto en primer plano de la escena política los profesores convertidos de pronto en Oposi-ción Democrática burguesa. En Derecho el Claustro apo-ya a los estudiantes y autoriza (e impulse) un acto por la amnistía política, coincidiendo con la actual ofensiva de los Colegios Profesionales movidos por la Democracia Cris-tiana del Sr. Ruiz Jiménez. En Ciencias, el Claustro con-dena la intervención de la policía y exige responsabili-dades. En Medicina, se da el caso de una Junta de Gobier-no que amenaza con dimitir y de todo un Hospital Clínico que va a la huelga para exigir la construcción de un nue-vo hospital. El movimiento estudiantil en todas las facul-tades entre en el juego de los claustros reaccionarios convertidos de pronto en "demócratas", en su propio pro-vecho. Los grupos estudiantiles se apuntan al carro de esa política burguesa, que en último término sólo benefi-cia a los Villar Palasí, los Estapé, etc., es decir al Régimen actual.

Otro tanto ha ocurrido en la Universidad de Madrid. Allí los enfrentamientos entre estudiantes y la policía, con motivo del aniversario del asesinato de Enrique Ruano, han sido más violentos y han durado más días (en Filoso-fía y Letras y Políticas, sobre todo). Sin embargo, en conjunto, el movimiento estudiantil, dirigido por el P"CE y secundado por otros grupos reformistas como "Van-guardia Obrera" y "El Comunista", ha vuelto al redil de la política burguesa cada vez que parecía salirse (igual que sucedió ya el curso pasado). Se ha reproducido las "comisiones mixtas" de profesores y alumnos para reestruc-

turar el Plan de Medicina, los mismos actos por la amnistía, la misma demagogia de ciertos catedráticos metidos a democratas...

A cambio de unos cuantos millones para construir los nuevos hospitales, la promesa de retirar la policia de la Universidad "en cuanto la ley se apruebe" y otras zalameñas por el estilo, el Régimen ha conseguido lo que se proponía en la Universidad: neutralizarla. Ahora sólo le queda librar ya una batalla puramente dialéctica en las Cortes.

Cuando los marxistas-leninistas pasan a segundo plano, las contradicciones secundarias pasan a un primer plano y las fuerzas reformistas se hacen con la dirección del movimiento estudiantil. Desbordando esas fuerzas (OPUS-OPOSICION DEMOCRATICA-PSUC...) es una tarea inseparable a la de la lucha frente a la policia, y ambas juntas constituyen el único programa de acción válido para los estudiantes marxistas-leninistas, el que tienen planteado desde principio de curso.

En las últimas luchas nuevos cuadros han empezado a cobrar conciencia de todo el trasfondo político que se ventila en la Universidad. Ha llegado el momento de organizarse bajo los principios y la táctica marxista-leninista y prepararse para recobrar la dirección perdida del movimiento: arrebatársela a la burguesía y recuperarla para la causa del proletariado y el pueblo.

(1) IER: Plataforma de Estudiantes Revolucionarios, prolongación de las antiguas UER, dirigidas por Bandera Roja.

CHINA

D
O
C
U
M
E
N
T
O

LEVANTEMOS ALTO LA BANDERA
DEL IXº CONGRESO DEL PARTIDO
PARA CONSEGUIR VICTORIAS
AUN MAS GRANDES.

(Editorial del Renmin Ribao de Hongqui y de Jiefangjun
Bao.) 9/Junio/1969.-

El poderoso viento del este del IXº Congreso del Partido comunista chino sopla a lo largo del vasto territorio de nuestra patria. La campaña entusiasta que desata el pueblo en todo el país para estudiar los documentos del IXº Congreso, aplicar en sus actos el espíritu de este Congreso y concretar los principios políticos y las tareas de combate que este Congreso ha formulado, ha impulsado la causa grandiosa de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado en nuestro país, dándole un desarrollo aún más impetuoso.

Desde la apertura del IXº Congreso, y aún en la primera sesión plenaria del Comité Central salido de este Congreso, el Presidente Mao nos ha lanzado varias veces esta llamada que es de una gran trascendencia histórica:

"¡UNAMONOS PARA CONSEGUIR VICTORIAS AUN MAS GRANDES!"
El espíritu fundamental del IXº Congreso está bien resumido en esta llamada que sintetiza el gran plan estratégico del presidente Mao. El presidente Mao ha dicho: "Cuando

hablamos de victorias, sabemos que, para arrancárlas, es necesario asegurar la unidad de las grandes masas populares del país bajo la dirección del proletariado." "Unámonos para un sólo fin, el de consolidar la dictadura del proletariado. Esto se debe realizar en cada fábrica, en cada pueblo, en cada organismo y en cada escuela". Estas directrices recientes del presidente Mao han indicado a todo el Partido, a todo el ejército y a todo el pueblo la orientación a seguir para consolidar y desarrollar las victorias. Todas las regiones y todos los sectores de actividad, en el conjunto de país, deben ponerlas resueltamente en la práctica.

Después de estos tres años de la Gran Revolución Cultural Proletaria, nuestra gran patria socialista está más unida que nunca, y cada día, la gran unidad revolucionaria de nuestro pueblo se consolida y se desarrolla más. Esta gran unidad se ha realizado sobre la base del pensamiento de Mao Tse-tung difundido a una escala sin precedentes entre 700 millones de hombres. En la lucha por destruir el cuartel general burgués dirigido por Liu Chao-chi, ese renegado agente del enemigo y traidor a la clase obrera, las grandes masas revolucionarias han elevado considerablemente el nivel de su conciencia en lo que se refiere a la lucha de clases y a la lucha entre las dos líneas; ellas se han formado como un gigantesco contingente revolucionario. El hecho de que el Ejército popular de Liberación se haya incorporado al trabajo de san-zhi-liang-jung (es decir: "Sosten a la industria, a la agricultura y a las amplias masas de la izquierda"; "control militar, instrucción política y militar") ha reforzado aún más la unidad entre el ejército y el pueblo. Los cuadros revolucionarios han pasado la prueba y han podido estrechar sus lazos con las masas. La fundación, a lo largo de todo el país de comités revolucionarios ha realizado la integración de los representantes de los cuadros revolucionarios, de las masas revolucionarias y del Ejército de Liberación, unificando las fuerzas de todos los sectores, reforzando la dirección única que ejerce la dictadura del proletariado. En esta situación revolucionaria caracterizada por la unidad y el dinamismo, ha sido convocado el IXº Congreso del Partido.

Existían, pues, condiciones en el plano político, ideológico y organizativo para que se llevase a término el IXº Congreso del Partido comunista chino; y este Congreso, realizando perfectamente el llamamiento del presidente Mao, ha sido "UN CONGRESO DE LA UNIDAD, UN CONGRESO DE LA VICTORIA". Ha elegido un nuevo Comité central teniendo a su cabeza al presidente Mao y como jefe adjunto, al vicepresidente Lin Piao. Los nuevos estatutos del Partido reafirman de forma explícita que el fundamento teórico sobre el cual nuestro Partido guía su pensamiento es el marxismo, el leninismo, el pensamiento de maotsetung, y estipulan de forma explícita que el camarada Lin Piao es el sucesor del presidente Mao. He aquí una nueva victoria de la unidad en el IXº Congreso, una nueva victoria de la unidad de todo el Partido.

Alentados y estimulados por el espíritu del IXº Congreso -espíritu de la unidad y de la victoria- el país entero imprime un nuevo impulso a la excelente situación revolucionaria. A la luz de la llamada del presidente Mao: "¡UNAMONOS PARA CONSEGUIR VICTORIAS AUN MÁS GRANDES!" los comités revolucionarios en todos los escalones y en todos los niveles llevan acabo el estudio del pensamiento de maotsetung, hacen el balance de sus experiencias, descubren sus propias insuficiencias y toman medidas, en vistas a aplicar mejor los principios políticos proletarios enunciados por el presidente Mao. Haciendo jugar los factores positivos en todos los terrenos, el movimiento de lucha-crítica-reforma se desarrolla en profundidad, la gran alianza revolucionaria y la triple unión revolucionaria se consolida y se desarrolla aún más, y va cambiando el aspecto de ciertas unidades donde hay "problemas en suspenso, importantes y difíciles de resolver". La influencia profunda y duradera del IXº Congreso en la historia de nuestro Partido, ha comenzado a manifestarse y se va a manifestar cada vez con más fuerza.

Aunque hayamos conseguido brillantes victorias y grandes éxitos, los enemigos del interior como los del exterior no se van a resignar ni a su derrota ni a su ruina. La lucha de clases entre las dos clases, las dos vías, y las dos líneas, no ha terminado. Debemos mantener nuestra vigil

cia constantemente.

Las diversas tareas de combate que el LXº Congreso del Partido nos ha fijado son tan gloriosas como arduas. La revolución socialista deberá continuar su marcha hacia delante. Tenemos aún mucho que hacer para consolidar y desarrollar los comités revolucionarios nuevamente fundados, fortalecer la dictadura del proletariado y llevar a término, conscientemente y con minuciosidad, las tareas de las diferentes etapas de la lucha-crítica-reforma en cada fábrica, en cada escuela, en cada comuna popular y en cada unidad.

Conforme a las enseñanzas del presidente Mao: "SI NOS ATACAN, NOSOTROS NO ATACAREMOS, PERO SI NOS ATACAN, CONTRAATACAREMOS", debemos enfrentarnos seriamente a los complots de agresión del imperialismo americano, del revisionismo soviético y de toda la reacción, estar plenamente preparados por si desencadenan una guerra de gran envergadura, por si desencadenan una guerra de corta duración, estar preparados por si desencadenan tanto una guerra convencional como una guerra nuclear. La gran unidad del Partido, del ejército y del pueblo entero sobre la base del pensamiento maotsetung, constituye una garantía segura que nos permitirá llevar a cabo diversas tareas de combate y vencer a nuestros enemigos comunes.

Nuestra unidad es una gran e inmensa unidad revolucionaria dirigida por la clase obrera basada en la alianza de los obreros y campesinos, una gran unidad revolucionaria guiada por los principios del pensamiento maotsetung. El presidente Mao nos ha enseñado: "El proletariado es la clase más prestigiosa de la historia de la humanidad, la más poderosa clase revolucionaria desde el punto de vista ideológico, político y de su fuerza; puede y debe unir a su alrededor a la aplastante mayoría a fin de aislar al máximo y de atacar al puñado de enemigos". La clase obrera, debe, de acuerdo con esta enseñanza del presidente Mao, fortalecer la unidad en sus filas, unirse sólidamente con sus aliados, unir a ella, educar y reeducar a los intelectuales, unir a ella, todas las fuerzas susceptibles

de ser unidas. Todos los que sostienen el socialismo y aman la patria socialista, aquellos que han cometido graves errores, ~~pero que no~~ son incorregibles, aquellos que han cometido errores como responsables comprometidos en la vía capitalista, pero que no se niegan a corregirse, deben todos ser unidos por la clase obrera, de acuerdo con la política del Partido.

Todos los camaradas que están comprometidos en la vía revolucionaria se deben unir. En la Gran Revolución cultural proletaria, aquellos que han sido los primeros en rebelarse contra los responsables del Partido comprometidos en la vía capitalista han jugado el papel de piñones; y está muy bien. Deben sin embargo comprender que la Gran Revolución cultural proletaria es un amplio movimiento de masas, donde algunos han cobrado conciencia antes, y otros más tarde; hace falta dar buena acogida a los compañeros retrasados. En cuanto a los camaradas que no se han alineado del lado bueno al comienzo del movimiento, si han corregido sus errores, está bien. Es un error completo persistir en ignorar sus progresos y tachar de "conservadores" a aquellos que han cometido faltas pero que ya se han corregido.

Algunos se han rebelado desde el principio contra los responsables del Partido comprometidos en la vía capitalista. Pero si ellos mismos hubieran cometido errores en el curso tortuoso del movimiento revolucionario, deberían ellos también corregir conscientemente. Las ideas como: "yo sólo soy revolucionario" y "yo sólo represento a la izquierda" son erróneas, porque no responden a la realidad. ¿Qué es mejor en la revolución, unir más personas o unir menos? Unir más, ciertamente, es siempre mejor.

Sobre la cuestión de la unidad, los camaradas que dirigen los comités revolucionarios a todas las escalas deben aplicar con firmeza el principio de la unidad tal y como ha sido subrayada en el IXº Congreso y llevar a buen fin su trabajo. Es necesario ante todo reafirmar la unidad del núcleo dirigente, aplicar conscientemente el centralismo democrático y fortalecer la dirección colectiva. Es necesario consolidar la triple unión, los cuadros del

L.P.L. (Ejército Popular de Liberación), los cuadros de la localidad y los representantes de las organizaciones revolucionarias de masas deben tenerse confianza mutua; deben ayudarse unos a otros, aprender los unos de los otros y sostenerse unos a otros. En cuanto a los cuadros ya "liberados", es necesarios emplearlos audazmente, si cometen un error no hay que volver a tener en cuenta todos sus errores anteriores para volverlos a derribar. Respecto a las organizaciones revolucionarias de masas, hay que vigilar, permanecer imparciales, igual que cuando se lleva un cacharro lleno de agua se debe uno asegurar de la estabilidad del nivel; no hay que simpatizar con un lado y tratar con frialdad el otro, o que unos sostengan a éstos, mientras que otros sostienen a aquellos. Es necesario hacer paciente y concienzudamente el trabajo ideológico-político a fin de que sea liquidado el espíritu de fracción burguesa y que las masas puedan unirse mejor por sectores, por ramas profesionales y por clases dentro de las escuelas; no hay que reclutar gente para establecer un nuevo clan. Las masas revolucionarias deben apreciar, proteger y sostener los cuadros viejos y nuevos en el seno de estos comités, promover y fortalecer la unidad entre los cuadros viejos y nuevos en el seno de estos comités, tratar de una manera justa las insuficiencias o los errores que puedan surgir en la marcha hacia delante de los comités revolucionarios, permitir a los viejos y a los nuevos cuadros de los comités corregir sus errores; no hay que atormentarles sin descanso una vez que cometan una falta.


El presidente Mao nos ha enseñado: "Hemos venido de todos los rincones del país y debemos saber colaborar en la unidad no solamente con los camaradas que participan de nuestros puntos de vista, sino también con los que los tienen diferentes. Incluso hay entre nosotros quienes han cometido faltas muy graves; no debemos tomarlos antipatía sino estar dispuestos a colaborar con ellos". Y nuestro gran dirigente, el presidente Mao, nos ha en esto, un brillante ejemplo. Pone como una de las condiciones requeridas para los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado, lo que sigue: ser capaz de unirse con el mayor número, comprendidos los que se han opuesto erróneamente.

te a nosotros, pero que se corrigen sinceramente de sus errores. Los Estatutos del Partido comunista chino adoptados en el IXº Congreso estipulan igualmente que todo miembro del Partido comunista debe tener capacidad para esto. Todos los miembros del Partido comunista y todos los Camaradas revolucionarios proletarios deben ser exigentes consigo mismos acerca de este punto.

Nuestra causa revolucionaria progresa en el proceso constante de la solución de las contradicciones. Nosotros debemos analizar y resolver las contradicciones con la ayuda de la dialéctica materialista del presidente Mao: "UNO SE DIVIDE EN DOS". Hay que saber distinguir entre los dos tipos de contradicciones de naturaleza diferente: las contradicciones entre el enemigo y nosotros, y las contradicciones en el seno del pueblo. Cada vez que se trate de contradicciones en el seno del pueblo las debemos resolver recurriendo al principio: UNIDAD -CRITICA Y AUTOCRITICA -UNIDAD, preconizado por el presidente Mao, el único principio correcto para resolver las contradicciones. Es necesario partir del deseo de unidad, y hacer de modo que las contradicciones sean resueltas y que se alcance una nueva unidad sobre la base del pensamiento de maotsetung, a través de la crítica y la autocritica, en medio de francas discusiones y, sobre todo, poniendo el acento en la autocritica de cada uno.

De acuerdo con las enseñanzas del presidente Mao, la crítica y la autocritica que preconizamos deben ser materialistas y dialécticas. Por materialista, entendemos que la crítica y la autocritica deben hacerse de acuerdo con los hechos y deben reflejar fielmente el aspecto original de los fenómenos y de las cosas; por dialéctica entendemos, que hay que basarse en el concepto de que uno se divide en dos; hay que adoptar una actitud analítica respecto a las cosas, las personas y respecto a si mismos; hay que considerar los problemas bajo todos sus aspectos y no aprobarlo todo o desaprobarlo todo. Tal y como lo ha indicado el presidente Mao: "CUANDO SE TRATA DE APRECIAR NUESTRO TRABAJO, TANTO EL APROBARLO TODO, COMO EL CONDENARLO TODO QUE, ES DAR PRUEBA DE UN PUNTO DE VISTA UNILATERAL".

superar el punto de vista unilateral en el plano ideológico.



gico, es imposible que alcancemos nuestro objetivo que es consolidar la unidad.

El presidente Mao nos ha dicho hace mucho tiempo, y, recientemente, nos ha recordado de nuevo varias veces que en un periodo determinado existe una tendencia principal, y que esta tendencia puede al mismo tiempo encubrir otra. Así, cuando uno se opone a la tendencia de derecha, puede ser que la tendencia de "izquierda" se manifieste; y cuando uno se opone a la tendencia de "izquierda", la tendencia de derecha corre peligro de aparecer; en consecuencia, a la vista de todo trabajo, no debemos adoptar nunca una actitud negligente fruto de una falta de aplicación; no nos debemos dejar embriagar por el triunfo. Debemos, a cada instante y en cada lugar, observar absolutamente esta enseñanza del presidente Mao: "SER MODESTOS Y PRUDENTES, GUARDARNOS DE TODA PRESUNCION Y DE TODA PRECIPITACION".

En una palabra, debemos seguir de cerca las grandes disposiciones estratégicas del presidente Mao y aplicar resueltamente la serie de directrices recientes que ha enunciado. En cada uno de los hechos concretos, en cada lugar y en cada unidad; ser prudentes y minuciosos, y tratar de superar los puntos de vista parciales de las cosas.

Perseverar en la unidad y atenerse a los principios, son dos cosas que se complementan. La unidad de la que hablamos es la unidad revolucionaria sobre la base del pensamiento de maotsetung y no la unidad sin principios. Los principios de los que hablamos implican el principio siguiente del marxismo, del leninismo y del pensamiento de maotsetung: unámonos todos contra el enemigo común.

El presidente Mao nos enseña: nuestro Partido es un partido político del proletariado, un destacamento de la vanguardia del proletariado, un destacamento de combate armado con el marxismo-leninismo. Estamos del lado de las amplias masas populares que representan más del 95 por ciento del total de la población; en ningún caso estamos del lado de los hacendados, los campesinos ricos, los contrarrevolucionarios, los malos elementos derechistas, que

representan el 4 ó el 5 por ciento del total de la población; del mismo modo, en el plano internacional, estamos por la unidad de todos los marxistas-leninistas auténticos, con todos los pueblos revolucionarios; y nunca nos uniremos a los imperialistas, los revisionistas y los reaccionarios de todos los países, que se oponen todos al comunismo y al pueblo.

En su informe al IXº Congreso del Partido, el vice presidente Lin Piao nos ha lanzado este llamamiento: "¡ QUE TODO EL PARTIDO SE UNA, QUE TODO EL PUEBLO SE UNA, QUE LLEVEN BIEN ALTA LA BANDERA ROJA DEL PENSAMIENTO DE MAOTSETUNG, QUE SE ARMEN DE DECISION, QUE NO RETROCEDAN ANTE NINGUN SACRIFICIO, QUE SUPEREN TODAS LAS DIFICULTADES PARA ALCANZAR LA VICTORIA !"

Levantemos bien alto la bandera de la unidad del IXº Congreso, y bajo la dirección de nuestro gran dirigente, el presidente Mao, bajo la dirección del Comité Central del Partido, que tiene a su cabeza al presidente Mao y al vicepresidente Lin Piao como jefe adjunto, ¡Unámonos con el pueblo revolucionario de todo el país, llevemos a buen término la lucha-crítica-reforma, Hagamos la revolución y promovamos la producción, mejoremos nuestro trabajo, activemos nuestros preparativos en previsión de una guerra, para conseguir victorias aún más grandes !

el f.p.d.l.p. reprimido por el estado español

NOTA DE EUROPA-PRESS.- Madrid, 24 de febrero.- Se

ha dictado orden de detención contra un grupo de árabes que residen actualmente en España, según se ha dicho en fuentes generalmente bien informadas. Parece ser que la mayor parte de los requeridos son súbditos marroquíes palestinos y argelinos. De todos modos, nada se ha podido confirmar oficialmente.

Según indican las referidas fuentes, la orden de detención parece estar relacionado con el asalto que sufrió la Embajada del Líbano en Madrid hace ya algún tiempo. Se indica igualmente que también puede tener relación con las presuntas actividades del llamado Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina, creado por un grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid. Y finalmente se apunta que la orden de detención pudiera relacionarse también con unos posibles actos en señal de protesta por la reciente expulsión de España de

La Santa- Alianza internacional de los capitalistas funciona a la perfección contra las fuerzas revolucionarias de todo el mundo. Los Estados capitalistas, conscientes de que su internacionalismo contrarrevolucionario es una de las claves esenciales para la defensa eficaz de su sistema de explotación, persiguen y reprimen tanto a los revolucionarios de su propio país como a los de otros países aunque estos últimos no atenten directamente contra ellos.

El último y doloroso ejemplo de esta solidaridad capitalista la hemos tenido el mes

seis árabes detenidos, entre ellos, Ahmed Rami, dirigente condenado a muerte en Marruecos.

Se cree que los requeridos son alrededor de medio centenar.-

pasado, cuando la policía política del capital monopolista español ha detenido y expulsado de nuestro país a los estudiantes árabes afiliados

al Frente Popular Democrático de Liberación de Palestina, mientras tolera la abierta actividad de los afiliados de Al Fatah.

No es necesario pensar mucho para darse cuenta que la reciente visita de Lopez Bravo en busca de mercados a El Cairo, y la alianza política cada vez más estrecha de Anafat (cabecilla máximo de Al Fatah) y Nasser, han tenido mucho que ver con esta represión. La "amistad de España hacia los países árabes" revela así su auténtico contenido de clase y se convierte en lo que tiene que ser: "la "amistad" de los capitalistas españoles con los capitalistas árabes y los aspirantes a capitalistas palestinos; y la lucha feroz de los capitalistas árabes y españoles contra los revolucionarios árabes y españoles.

=====

"Partiendo de nuestra ideología marxista-leninista y nuestro convencimiento sobre la unidad de la lucha contra el mundo contrarrevolucionario, el Frente cree que la lucha por la liberación de Palestina es intrínsecamente parte de las luchas de Liberación Nacional en Asia, Africa y América Latina y parte de la Revolución Socialista Mundial. La victoria del Viet-Nam es una victoria para todas las fuerzas revolucionarias del mundo como una derrota de cualquier movimiento de liberación en los países subdesarrollados.

llados, sería una derrota para todos los movimientos de liberación revolucionarios y una victoria para las fuerzas del mundo contrarrevolucionario, encabezado por los EEUU. La falta de unidad en el frente del mundo revolucionario contra el neocolonialismo, imperialismo y reacción mundial es una de las causas principales de las derrotas de los movimientos de liberación sufridas en Asia, Africa y America Latina. Esto ha provocado que el imperialismo internacional, y más específicamente el norteamericano, pase de una posición defensiva a otra ofensiva, hasta el punto de intervenir directamente en algunos países socialistas como está pasando actualmente en Viet-Nam y como sucedió en la Bahía de los Cochinos.

(...)

La creencia en la necesidad de la unidad de las luchas de liberación mundial contra el imperialismo, neocolonialismo y fuerzas reaccionarias debe ser aplicada en la práctica. Lucharemos continuamente por la creación de un frente revolucionario mundial que contenga todos los movimientos de liberación del Tercer Mundo, del campo socialista y de los movimientos socialistas revolucionarios en los países capitalistas."

(De la Entrevista de la delegación cubana al F.P.D.L.P.).